Nº 254
Noviembre
1995

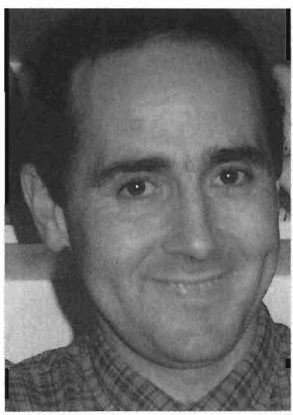
Sumario

Ensayo - Cambios políticos y sociales en Europa (VIII)	3
Las democracias europeas ante el desafío terrorista, por Fernando Reinares	3
Arte	13
Exposición Georges Rouault	13
— Stephan Koja: «Grandeza y miseria humanas»	16
Obra gráfica de Robert Motherwell, en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca	20
— Opiniones del artista norteamericano	21
Editado por Prestel, en inglés y en alemán, el catálogo de la Fundación con toda la obra grabada de Goya	22
Música	23
Ciclo «Hindemith, música de cámara», en noviembre	23
Finalizó el ciclo dedicado a Gabriel Fauré en la Fundación	24
«Recitales para Jóvenes»: nuevos intérpretes en el curso 1995/96	26
«Aula de Reestrenos» con el «Montsalvatge Piano Quartet», el 8 de noviembre	27
«Conciertos de Mediodía»	28
«Música de cámara: del dúo al quinteto» en «Conciertos del Sábado»	29
Cursos universitarios	30
Ciclo «Libros y lectura: cinco momentos históricos»	30
— Intervinieron Agustín García Calvo, Domingo Ynduráin, Maxime Chevalier, Nigel Glendinning y Jaime Cerrolaza	30
Publicaciones	36
La lengua española, hoy se presenta en la Fundación el día 6	36
— 24 especialistas se ocupan del pasado, presente y futuro del idioma español	36
«SABER/*Leer*» de noviembre: artículos de Fernández de la Cuesta, Gubern, Carnero, Mainer, López Gómez, Ortín y Argullol	37
Biología	38
Encuentros del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología	38
«Oncogenes nucleares y factores de transcripción en hematopoyesis»	38
«Estructura tridimensional de macromoléculas biológicas»	39
— Thomas L. Blundell: «Nuevos fármacos»	40
Dos nuevos *workshops*, en noviembre, sobre «Cambios en la transcripción durante el desarrollo» y «Proteínas G: características estructurales y papel en la regulación del ciclo de crecimiento»	40
Ciencias Sociales	41
Seminarios del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales	41
— Gianfranco Poggi: «Los intelectuales creativos y el Estado» y «La construcción de la democracia liberal»	42
Calendario de actividades culturales en noviembre	44

CAMBIOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN EUROPA (VIII)

Las democracias europeas ante el desafío terrorista

Las politeyas estatales ubicadas en el ámbito europeo occidental encuentran amenazada su seguridad interior por una serie de desafíos comunes. A diferencia de la seguridad exterior, noción que alude a eventuales retos planteados por otros países, la seguridad interior se preocupa sobre todo por las actividades de grupos desafectos que ponen en entredicho la autoridad estatal y el propio régimen político establecido. Aunque los dominios de ambas seguridades coinciden con frecuencia, cada una viene tratada en principio por distintas agencias gubernamentales que, en sus respectivas esferas de competencia, estiman lo severo de cuantas vulnerabilidades son conocidas y aplican las medidas consideradas como necesarias para eliminar o reducir a un nivel aceptable cualquier riesgo existente. Entre los aludidos desafíos comunes que reclaman la atención de las diversas



Fernando Reinares
Es catedrático «Jean Monnet» de Estudios Europeos en la UNED y profesor en el Instituto Universitario Ortega y Gasset. Ha sido profesor e investigador en las Universidades de Tel Aviv, Stanford, Oxford, París, Carolina del Norte y Amsterdam. Autor de numerosas publicaciones, aparecidas en distintos idiomas, sobre temas de conflicto social, acción colectiva, violencia política y seguridad interior.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, y La lengua española, hoy. →

políticas europeas de seguridad interior adquieren una especial relevancia los planteados por la criminalidad organizada en general y el terrorismo en particular. Europa occidental ha constituido precisamente, desde finales de los años setenta, el escenario regional donde la práctica especializada del terrorismo por parte de organizaciones políticas clandestinas ha alcanzado mayor notoriedad, aunque su frecuencia y duración varíe significativamente de unos países a otros. Una reflexión en torno a la respuesta estatal a este último fenómeno permite observar cómo las políticas de seguridad interior diseñadas e implementadas por los gobiernos democráticos de nuestro entorno denotan patrones coincidentes y convergencias en buena medida determinadas por el proceso de integración europea.

Políticas antiterroristas

Cualquier gobierno sometido a las normas propias de un régimen democrático tenderá a dificultar la persistencia, más allá de su siempre posible y difícilmente predecible eclosión inicial, de organizaciones terroristas. Aunque la formación de organizaciones terroristas venga habitualmente precedida de intensos y prolongados procesos de movilización política inicialmente no violenta, de modo que es teóricamente posible aplicar con prudencia algunas medidas antes de su aparición efectiva, para los gobiernos democráticos resulta muy difícil la tarea de anticiparse a la emergencia de tales grupos y se suelen ver obligados a reaccionar una vez que irrumpen violentamente en la vida pública. De hecho, una organización terrorista adquiere cierto poder, siquiera relativo, cuando se perpetúa e incluso obtiene un respaldo popular significativo a pesar de los esfuerzos llevados a cabo por el gobierno en sentido contrario, ya que en ese caso hace prevalecer sus intereses inmediatos sobre los de las autoridades. Dado el carácter prevalente de dicha forma extrema de

---

→ «Cambios políticos y sociales en Europa» es el tema de la serie que se ofrece actualmente, programada con la colaboración del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, organismo que complementa en el campo científico las actividades culturales que desarrolla la Fundación Juan March.

En números anteriores se han publicado ensayos sobre *Hacia una sociedad europea*, por Salvador Giner, director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, del C.S.I.C., y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona; *Imaginando futuros para la Comunidad Política Europea*, por Philippe C. Schmitter, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford (Estados Unidos); *La integración europea y la liberalización de la economía española. Lo que queda por hacer*, por Miguel Angel Fernández Ordóñez, ex presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia; *Políticas sociales del Estado del bienestar. Entre la continuidad y el cambio*, por Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Autónoma de Barcelona; *Xenofobia ante la inmigración económica*, por Carlota Solé, catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona; *La política exterior alemana tras la unificación*, por Karl Kaiser, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Bonn (Alemania); y *El neoliberalismo en la Europa Occidental: un balance*, por Vincent Wright, fellow del Nuffield College, de Oxford (Inglaterra).

acción política, pese a lo reducido de sus dimensiones y lo acotado de sus actividades, supone habitualmente no sólo un rechazo de los cauces legales de participación legal existentes, sino además un extraordinario desafío al control gubernamental de la violencia, una amenaza, pues, a la supervivencia de la democracia cuando no de la politeya estatal misma. El terrorismo puede erosionar un orden político liberal, por ejemplo, haciendo creer a los ciudadanos que el gobierno no es capaz de cumplir con la función primaria de garantizar su seguridad. De aquí que la respuesta institucional se manifieste también a través de la acción comunicativa, contrarrestando la manipulación propagandística que de la sensibilidad popular y los medios de comunicación masiva hacen los grupos terroristas. Combinado con otros factores que tensionan el sistema político, una actividad terrorista sistemática y sostenida puede ocasionar serios daños a las democracias estructural o coyunturalmente debilitadas, así como a regímenes en proceso de democratización. Incluso es posible que agrave sobrecargas gubernamentales preexistentes en democracias robustas, reduciendo la capacidad que tienen quienes detentan las tareas de gobierno para tratar otros problemas públicos, distorsionando la agenda política y provocando la toma de decisiones poco acertadas.

La adopción de políticas gubernamentales específicas para hacer frente al desafío terrorista constituye así uno de los más inmediatos efectos políticos que acarrea la práctica de dicha violencia en sociedades industriales avanzadas. Sin embargo, la naturaleza minoritaria, secreta e imprevisible del terrorismo político practicado en los países del ámbito europeo occidental plantea graves problemas a los gabinetes que tratan de diseñar políticas consistentes y duraderas destinadas a neutralizar el fenómeno. Conviene recordar, en este sentido, que el terrorismo de mayor intensidad relativa practicado por organizaciones clandestinas de tamaño reducido constituye siempre una violencia colectiva de muy baja intensidad, comparada con otras como la guerra de guerrillas o los procesos revolucionarios que generan situaciones de guerra civil generalizada, tanto porque el número de individuos directamente implicados raramente supera los varios centenares en el contexto de poblaciones habitualmente pacificadas que alcanzan los millones de personas, como porque el apoyo social que pueda eventualmente suscitar es siempre minoritario, incluso entre las colectividades de referencia, aunque no deje de ser relevante en algunos casos. Con todo, la respuesta estatal al terrorismo adoptada por los gobiernos europeos, habitualmente condicionada por el parecer de los ciudadanos, las ga-

rantías propias de regímenes democráticos y los distintos intereses articulados activos en este ámbito de la política pública, incluye medidas propiamente políticas y otras coactivas, estas segundas de carácter tanto legislativo como policial.

Medidas políticas, legislativas y policiales

Así pues, cabe que los gobiernos europeos traten de aminorar, aplicando medidas propiamente *políticas* como vía para su progresiva resolución pacífica, aquellas situaciones de conflictividad que han generado expresiones violentas. Por ejemplo, en situaciones de flagrante discriminación o cuando los cambios sociales han generado movilizaciones, parcialmente violentas, en pos de nuevas demandas no contempladas con anterioridad. En ocasiones, pese a la habitual retórica oficial en sentido contrario, haciendo concesiones puntuales ante el chantaje que plantea un grupo terrorista, especialmente si ello ocurre en el marco de incidentes que conllevan el secuestro de personas o la toma de rehenes. Otras veces, formulando expedientes políticos imprevistos, por su contenido o por el momento en que se adoptan, para satisfacer determinadas demandas populares suficientemente extendidas y quizá facilitar que alguna de las fuerzas moderadas ubicadas en el mismo sector ideológico del grupo armado adquiera una posición de influencia que le permita negar respaldo a los violentos y estigmatizar su presencia en el espacio público. Con una finalidad similar, entre las medidas políticas de que disponen los gobiernos democráticos en el cuadro de su respuesta contraterrorista se encuentra la de auspiciar pactos entre los partidos políticos con representación parlamentaria, que garanticen el nivel de consenso imprescindible para una eficaz acción institucional frente a las organizaciones armadas clandestinas y su entorno social. Pero algunos gobiernos democráticos europeos, como el español hace una década, incluso han aceptado negociar directamente con grupos clandestinos los términos de algún acuerdo de contenido político satisfactorio para ambas partes. Lo cual, en mi opinión, supone siempre un inaceptable menoscabo de los cauces constitucionalizados de representación e intercambio político existentes, pudiendo además acarrear consecuencias no deseadas, como la estimulación de opciones violentas en sectores radicalizados de otros grupos políticos. Por otra parte, los objetivos perseguidos por una organización terrorista no siempre son explícitos. Aparecen a menudo como algo maximalista o indeterminado, aptos para acciones expresivas pero poco accesibles a la transacción y, en cualquier caso, difícilmente

negociables con el propio grupo clandestino, tal y como ambiciona, por cuanto ello implicaría su reconocimiento como interlocutor válido en detrimento de los actores que participan en el entramado institucional de la vida democrática. Incluso cuando cabe que un gobierno manifieste públicamente su voluntad de abrir un diálogo de contenidos políticos, tal actitud puede ser interpretada como signo de debilidad por parte de los dirigentes de una organización clandestina, sirviendo así de acicate para que persista en su actividad ilegal.

Por último, como ponen de manifiesto sobre todo los casos norirlandés y vasco, la progresiva regulación pacífica de los conflictos que han devenido parcialmente violentos no siempre garantiza la desaparición del terrorismo, al menos a corto plazo. En parte porque las reformas pueden tardar tiempo en surtir efecto. Pero también porque, más allá de un determinado momento, relativamente temprano en el caso de los grupos clandestinos y de acuerdo con una lógica que se acentúa para las formaciones secretas, el objetivo de la propia supervivencia tiende a prevalecer sobre los fines de índole programática y es frecuente que las organizaciones terroristas persistan, no sin discrepancias internas, a pesar de haber fracasado en alcanzar las metas originalmente ambicionadas o con independencia de los cambios acaecidos en las circunstancias sociales, económicas, culturales o políticas que sirvieron para justificar, inicialmente, el uso de la violencia. De aquí que algunos países europeos hayan aplicado también medidas complementarias, básicamente políticas y respetuosas con el ordenamiento legal, destinadas a afectar la cohesión interna de los grupos terroristas. Se supone con ello que los terroristas tienen ambivalencias explotables y que el remanente de reclutamiento potencial es exhaustible. Un ejemplo lo constituyen las medidas gubernamentales destinadas a incentivar la salida de quienes, perteneciendo a una organización terrorista, estuvieran dispuestos a abandonar la violencia. No en vano, la renuncia individual o colectiva al terrorismo resulta mucho más factible, siempre que el compromiso militante haya entrado en crisis, cuando las autoridades estatales se muestran proclives a conceder amnistías, indultos o reducciones de pena a quienes se disocien de una organización clandestina y acepten colaborar con la justicia, lo que corresponde a la pasada y exitosa experiencia italiana, o simplemente a quienes manifiesten su renuncia expresa a la violencia, cual es la actual posición del Gobierno español. El impacto combinado de tales disposiciones con una acción policial eficaz, a la que se aludirá en breve, siempre en consonancia con los principios y procedimientos de una democracia liberal, ha resultado fundamental para que el terrorismo

entrara en una fase decadente en casos como los aludidos, donde ha persistido durante largo tiempo y con la mayor virulencia.

Otro abanico de respuestas disponibles para un gobierno democrático que trate de neutralizar el terrorismo, además de tomar decisiones políticas y proteger los blancos potenciales mediante dispositivos de seguridad, incluye medidas *coactivas* de carácter tanto jurídico como policial. Combinadas, en ocasiones han llegado a adoptarse, durante períodos de tiempo más o menos prolongados, de forma muy severa y controvertida. Generalmente, la respuesta gubernamental al desafío terrorista ha dado lugar en buena parte de los países europeos a legislaciones especiales o de emergencia, las cuales, adoleciendo en numerosas ocasiones de cierta improvisación, heterogeneidad de contenidos, relativa imprecisión técnica y transitoriedad, han sido consideradas por muchos constitucionalistas como una quiebra de los principios en que se fundamenta el Estado democrático de derecho, debido al tratamiento distintivo que hacen del terrorismo con respecto a otras formas de delincuencia. A menudo se insiste también en que aquellas legislaciones han permitido suspender excepcionalmente algunos derechos civiles como los relativos a la duración máxima de las detenciones preventivas y sin asistencia letrada de sospechosos, la inviolabilidad de los domicilios y el secreto de las comunicaciones interpersonales, siempre en relación con investigaciones referidas a la actuación de lo que viene tipificado como delitos de terrorismo y otros cometidos por bandas armadas. Aunque se establecen garantías formales para tales suspensiones, apelando a la intervención judicial y al adecuado control parlamentario, en la práctica resultan relativas e insuficientes, por lo que al amparo de la ley se han cometido abusos en detrimento del Estado de derecho, especialmente cuando las legislaciones antiterroristas coexisten con un aparato policial inadecuado para hacer respetar la ley o para investigar y perseguir adecuadamente los delitos de terrorismo. Las leyes restrictivas que reducen sustancialmente los derechos civiles pueden conducir, y de hecho han conducido en algunas circunstancias, a una represión bastante generalizada en que la gran mayoría de los afectados, muchos de ellos interrogados y detenidos preventivamente, no son terroristas. Lo cual, en no pocos casos, lejos de servir para neutralizar el terrorismo, ha resultado contraproducente hasta el punto de fortalecerlo, como sabemos a raíz de los numerosos y masivos arrestos llevados a cabo en el pasado por las fuerzas armadas británicas en el conflictivo territorio norirlandés o como, respecto al caso italiano, indica el incremento que la militancia en organizaciones terroristas de extrema izquierda registró a consecuencia de la aplicación de ciertas leyes antiterroristas.

Así pues, tanto desde un punto de vista ético como desde una óptica de eficacia, ya que ambos criterios han de combinarse en el diseño e implementación de las políticas de seguridad interior por parte de los gobiernos de regímenes democráticos, se hace necesario que el modelo contraterrorista excluya en su faceta jurídica componentes de naturaleza dudosa, acaso incontrolables y, como ya se ha señalado, eventualmente contraproducentes. En ocasiones quizá más peligrosos para la democracia que el propio terrorismo, comunes por lo demás a las principales legislaciones especiales o de emergencia promulgadas en el entorno europeo occidental. Conviene que tales componentes sean desconsiderados, aun cuando el menoscabo del Estado de derecho que entrañan pudiera ser aceptado como mal menor, para lograr una convivencia libre de los sobresaltos y las tragedias humanas asociadas al terrorismo, por buena parte de los ciudadanos y las ciudadanas de un país determinado. En este sentido, las probables consecuencias de un terrorismo rutinizado tienen mucho que ver con las limitaciones que cada sociedad está dispuesta a imponer sobre las libertades civiles que disfruta, queriendo asegurar con ello un orden pacífico y quizá su propia pervivencia como comunidad política. De hecho, las legislaciones ordinarias británica y alemana, por ejemplo, han incorporado de manera progresiva a su articulado, desde finales de los sesenta y sin contestación social significativa, elementos restrictivos provenientes de legislaciones especiales o de emergencia aplicadas inicialmente en el marco de las políticas antiterroristas.

Resulta obvio y legítimo, en otro orden de cosas, que los gobiernos recurran al control de la violencia ilegal a través de los instrumentos propios de la violencia legal cuyo monopolio gestionan, para llevar a cabo buena parte de las ya aludidas tareas de protección y desarticular, en concreto, las organizaciones terroristas. A diferencia de lo acontecido bajo las dictaduras e incluso en algunos regímenes afines pero con sociedades muy divididas, las democracias europeas raramente han implicado al ejército en tales funciones, encomendándolas a fuerzas y cuerpos policiales. Ello requiere, por supuesto, evitar problemas de descoordinación entre las distintas agencias estatales de seguridad, si fueran varias las implicadas en la respuesta policial al terrorismo. Ahora bien, el cariz minoritario, clandestino e imprevisible del terrorismo hace que tales tareas resulten harto complicadas, puesto que, en lo relativo al control de dicho fenómeno, un arsenal sofisticado o la creación de unidades especializadas resultan relativamente inservibles sin adecuados métodos de detección y prevención futura. En este sentido, una herramienta

esencial es la inteligencia. Cuando se pierde temporalmente o resulta precaria, aumentan las facilidades de que disponen los grupos terroristas para desarrollar sus actividades, lo que suele manifestarse en un incremento de la violencia insurgente, como ocurriera en los casos italiano y español a finales de los setenta. Aunque las operaciones de los servicios de inteligencia en materia contraterrorista acarrean no pocos problemas al marco de derechos y libertades civiles existentes en una sociedad democrática, distintas experiencias europeas revelan que las actividades encubiertas de los servicios secretos pueden llevarse a cabo en el marco de los límites impuestos por el ordenamiento legal y constitucional, lo cual requiere no obstante un severo control por parte del gobierno y del parlamento correspondiente. Sin embargo, la información recogida por diversos medios es clave, tras ser analizada y convertida en inteligencia propiamente dicha, para llevar a cabo una represión del terrorismo político eficiente y que, al mismo tiempo, no genere daños a la ciudadanía circunstante o no involucrada.

Una respuesta gubernamental represiva pero excesiva e indiscriminada, que no distinga entre los terroristas y la población en cuyo seno operan, tiende a alienar a sectores importantes de la misma con respecto al gobierno, generando así graves problemas en la legitimación de las instituciones estatales y un mayor potencial de movilización para las organizaciones clandestinas. Bien es cierto que, en ocasiones, la ineficacia policial para contener o agotar al terrorismo en el contexto de sociedades democráticas como las europeas no ha procedido de la inexistencia de servicios de inteligencia adecuados, sino, por paradójico que pudiera parecer, de las dificultades gubernamentales para gestionar el monopolio de la violencia atribuido a la entidad estatal. En concreto, de un uso doloso y desviado de tales medios estatales de control, por instrumentalización o por inhibición. A veces, para agudizar las repercusiones del terrorismo con la deliberada intención de provocar alteraciones políticas en beneficio de determinados intereses privados parcialmente ubicados en el aparato estatal de seguridad. De este modo, resultaría en ocasiones equívoco considerar al Estado como una entidad unitaria en su respuesta al terrorismo. Otras veces, el uso ilícito de recursos públicos tiene como finalidad inmediata la de complementar la represión legal del terrorismo con métodos inspirados en los del adversario, indudablemente ilegales pero considerados muy eficaces por determinados funcionarios policiales o responsables políticos que los propugnan, sin que ello implique una actitud hostil hacia el gobierno existente. Empero, una respuesta estatal coactivamente moderada y bien definida, creíble por su necesidad y eficacia, respetuosa con la

legalidad y sujeta al control parlamentario es la única elección cabal para los regímenes democráticos europeos.

Cooperación europea

De cualquier modo, el desarrollo de sistemas internos de seguridad elaborados y costosos, que a lo largo del último cuarto de siglo han incrementado notablemente el presupuesto destinado por los gobiernos democráticos europeos a recursos materiales y humanos con los que atender demandas de vigilancia y reacción, combinados con una creciente cooperación internacional en el marco de un espacio policial común, han reducido sobremanera la estructura de oportunidades favorable a las organizaciones armadas clandestinas. Lo cual explica en buena medida la decadencia del terrorismo, tanto en su modalidad endógena surgida sobre todo a partir de los ciclos de protesta social acaecidos en el ámbito europeo occidental durante los años sesenta y setenta, como en el terrorismo de cariz internacional ligado a los avatares de la guerra fría. La inusitada virulencia que alcanzaron entonces las distintas manifestaciones de dicho fenómeno estimuló, más allá de los diversos acuerdos bilaterales, el paulatino establecimiento de iniciativas funcionales de cooperación multilateral intergubernamental como las desarrolladas primero en el marco del foro europeo para la realización de consultas informales entre ministros europeos de Justicia e Interior conocido como TREVI (Terrorismo, Radicalismo, Extremismo y Violencia Internacional) o, algo más tarde, en virtud de las medidas compensatorias anejas a la desaparición de controles fronterizos internos y a la necesidad de asegurar las fronteras externas que implica el acuerdo de Schengen. Por su parte, el Tratado de la Unión Europea incorpora con su llamado *tercer pilar* una cooperación más amplia y formalizada en asuntos de política interior comunes a los países adheridos, incluyendo la creación de una institución policial conjunta, especializada en la persecución del terrorismo y la criminalidad organizada, de modo que su implementación en dichos aspectos reclama una transformación de las iniciativas intergubernamentales precedentes y abre interesantes perspectivas de cambio en la autoridad estatal con relación a un ámbito, el de la seguridad interior, donde la soberanía nacional ha sido continuamente minada en los últimos años. Todo ello ha imposibilitado, de cualquier manera, la persistencia de comportamientos no cooperativos en la persecución transfronteriza de organizaciones terroristas dentro del espacio europeo, como el man-

tenido por las autoridades francesas hasta que, hace todavía no muchos años, dejaron finalmente de aplicar la llamada doctrina del santuario.

Se ha observado, bien es cierto, que la cooperación intergubernamental europea en materia antiterrorista suscita no pocas inquietudes, a la luz de los principios y garantías que han de prevalecer en un contexto democrático. Tales inquietudes se refieren, en concreto, a los eventuales excesos que puede conllevar su funcionamiento, al secreto que rodea los específicos planes de cooperación previstos y, finalmente, a la ausencia de estructuras bien definidas de supervisión y control. Ahora bien, los desafíos actualmente existentes y las posibles vulnerabilidades derivadas del proceso de unificación europea imponen los requerimientos operativos de una respuesta inmediata y colectiva emprendida por cuantos países se encuentran afectados por amenazas comunes a su respectiva seguridad interior. Amenazas que, en lo relativo a la práctica sistemática y sostenida del terrorismo, es previsible que impliquen en el futuro un uso de armas más sofisticadas que las conocidas y la colusión logística con distintas formas de criminalidad organizada. En cuanto a su versión endógena, el terrorismo denota ya en el ámbito europeo occidental un progresivo desplazamiento desde las variedades proactivas leninistas o etnonacionalistas, predominantes durante los años setenta y ochenta, hacia formas reactivas de violencia algo más difusa, surgidas en el seno de subculturas políticas xenófobas, racistas y con marcada orientación neonazi. En la variante internacional, el desafío terrorista planteado por grupos islámicos fundamentalistas procedentes del cercano mundo árabe, internamente desgarrado y donde el integrismo religioso se muestra abiertamente hostil a todo lo occidental, ha sustituido, en un contexto internacional multipolar, cuando no aparentemente anárquico, al antes ligado a las desavenencias entre árabes e israelíes o a la confrontación bipolar que caracterizó la geopolítica del sistema mundial hasta el reciente colapso del comunismo. Aunque la inestabilidad reinante en los países del otrora bloque soviético pueda asimismo constituir, a corto y medio plazo, una importante fuente de violencia transnacional, en este caso de nuevo con signo separatista o irredentista. Sea como fuere, mientras quince países europeos avanzan hacia su plena integración económica y política, el emergente espacio continental sin fronteras que están configurando parece ofrecer, al menos por el momento, tantos incentivos para la cooperación intergubernamental en materia antiterrorista como nuevas vulnerabilidades susceptibles de afectar la seguridad interior de las viejas y nuevas democracias inmersas en el proceso. □

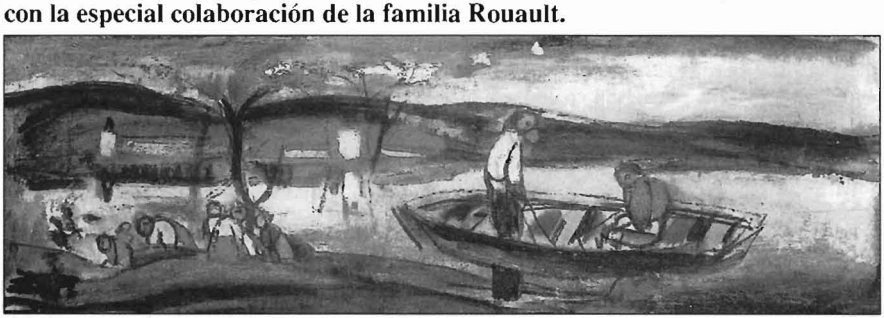
Con obras realizadas de 1892 a 1953

Exposición de Georges Rouault



«Pedagogo», 1912-13

Durante el mes de noviembre sigue abierta en la Fundación Juan March la exposición del pintor francés Georges Rouault (1871-1958), que ofrece 53 cuadros y 12 grabados del ciclo *Miserere*, realizados entre 1892 y 1953. La muestra se ofrecerá hasta el 14 de enero de 1996 y ha sido organizada con la colaboración de la hija del artista, Isabelle Rouault, **y de** Stephan Koja, **conservador del Museo Belvedere de Viena y comisario de la muestra.**
La exposición se presentó el 3 de octubre con la asistencia de algunos familiares del artista y con una conferencia del académico de Bellas Artes y profesor emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense Julián Gállego. **A ésta han seguido otras dos intervenciones, celebradas los días 5 y 10 de octubre, a cargo del citado** Stephan Koja **y de** Fernando Castro, **coordinador académico del Instituto de Estética y Teoría de las Artes de la Universidad Autónoma de Madrid. De las tres intervenciones se dará un resumen en un próximo *Boletín Informativo*. La muestra se ofrecerá posteriormente en Lisboa.**
Las obras proceden del Museo de Arte Moderno de la Villa de París, Centro Nacional Georges Pompidou, de París; Kunsthaus, de Zurich; y Phillips Collection, de Washington, entre otros; así como de colecciones particulares, con la especial colaboración de la familia Rouault.



«Al borde del lago (Primavera)», c. 1913

La exposición presenta algunas muestras de la obra temprana de Rouault, influida por la formación recibida en el estudio de Gustave Moreau y en la contemplación de los maestros antiguos, sobre todo Durero, Leonardo y Rembrandt: el esbozo de *Job* (1892) y el *Autorretrato* (1895) re-



«Muchacha mirándose al espejo», 1905

flejan la ejemplaridad del último de los pintores citados.

El tema de las prostitutas, que aparece por primera vez en la obra de Rouault en 1902 y termina en 1914, está también presente en la exposición: *Muchacha* o *Saltimbanqui* (1905-1906) es paradigmática de todo un grupo de trabajos en los que Rouault muestra la miseria de una de esas mujeres, prescindiendo de todo detalle anecdótico. Surgida en los mismos años que los cuadros de prostitutas, la obra *Bañistas* (1903) refleja al Rouault dibujante que fija primero los contornos mediante líneas oscuras para después pasar al modelado empleando tonos claros o pinceladas de color más enérgicas. Las *Bañistas* de Cézanne marcaron notablemente, según declaraciones del propio Rouault, un grupo de trabajos sobre este tema que cultivó especialmente en 1907-1909, y que aquí representa el *Desnudo con cabellos largos* (1909).

La feria y el mundo del circo

El payaso es una figura clave en el pensamiento de Rouault y uno de los paradigmas de la existencia humana. Varias son las obras de tema circense que ofrece la exposición, constituyendo *Cabeza de un payaso trágico* (1904) una de las más conmovedoras y más notables de la primera etapa del artista. A lo largo de toda su vida, Rouault se sentirá fascinado por el circo, por el mundo de las ferias y las diversiones de la gente sencilla (*Juego del pim pam pum*, de 1905). Más tarde, la expresión de las figuras circenses desvelará el rico mundo interior que hace brillar al individuo bajo el ropaje del bufón: *Dúo* o *Los dos hermanos* o *Pierrot*, ambos de 1948, muestran el aire grave que su vida les impone. Destaca en la serie sobre el tema de los payasos el cuadro *Soñador* (1946). «Lo que llama la atención en este cuadro –señala Koja– es el colorido, en el que no hay ningún tono sobresaliente ni chillón, aunque tampoco tintas



«Manolo», 1920-29

frías ni sombrías.»

La exposición ofrece también hojas de álbum en las que Rouault representa tipos grotescos, «arte popular» que él quería distinguir del resto de su obra. Estos dibujos estaban pensados como reproducciones baratas al alcance de todo el mundo. En ellos plasma un amplio abanico de personajes de arrabal: gente humilde, menesterosos, artesanos y figuras del mundo del circo, pero también tipos burgueses cuya vanidad e hipocresía denuncia Rouault. «Terribles dibujos llenos de compasión e ironía que alternan con anotaciones ásperas y amargas», escribirá en *Chroniques d'Art* Apollinaire, impresionado por las láminas expuestas en la galería Druet.

Otro grupo de temas que interesa a Rouault a partir de 1907 son los jueces, el mundo de los tribunales. «Si he convertido a los jueces en figuras tan deplorables –afirma el artista– es porque con ello reflejaba la angustia que sentía al contemplar a un hombre que tiene que juzgar a los demás.»



«Arrabal de grandes sufrimientos o Madre e hijos», 1911

Paisajes y bodegones

Los paisajes de la primera etapa de Rouault son representaciones de carácter sereno, contemplativo y con figuras animadas. Las personas aparecen en ellas como pequeñas figuras emblemáticas. Posteriormente, ganarán en hondura y religiosidad hasta convertirse casi en paisajes sobrenaturales. Figuras intemporales con largos vestidos y en actitud reposada convierten a estos paisajes en bíblicos. *Paisaje bíblico* (c. 1947) o *Nocturno cristiano* (1952) ilustran, entre otras obras, este grupo temático. Con frecuencia, Cristo aparece en ellos. Rouault quiere ofrecer al espectador un paisaje universal, no un paisaje concreto. «Otoño» y «Atardecer» son títulos que se repiten en estas obras.

También quiere Rouault representar la belleza de las cosas humildes con mirada serena: los bodegones y ramos



«Flores decorativas», 1947

de flores serán un género que cultivará durante muchos años.

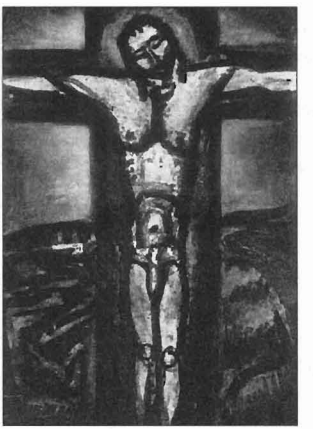
Temas religiosos: la figura de Cristo

Los temas religiosos y, especialmente, la figura de Cristo están presentes en la muestra con diversas obras: *Escena cristiana* (1952), *Huída a Egipto* (1952) reflejan la profunda convicción de Rouault de la presencia de Jesucristo en el mundo y de su obra santificadora. En las representaciones tardías de Cristo –señala Stephan Koja– «la severidad y el sosiego de la composición, la inclinación de la cabeza y la mirada baja comunican a esas imágenes una aureola especial. En *Ecce homo* (1952), el interés de Rouault por expresar la espiritualidad y toda la plenitud de lo que es el hombre consigue plasmarse en una imagen intemporal y definitiva».

Temas bíblicos, los sufrimientos del hombre y la Redención de Cristo constituyen también el tema de los 58 aguafuertes del ciclo *Miserere* que se imprimieron entre 1922 y 1927; en opinión de Koja, «el centro de la labor creadora de Rouault, la suma y culminación de su obra y una de las principales obras gráficas de nuestro siglo». Doce láminas de esta serie pueden contemplarse en la exposición.



«...sería tan dulce de amar», 1923



«...bajo un Cristo crucificado que se olvidó allí», 1926



«Cantad Maitines, el día renace», 1922

Stephan Koja

Rouault: grandeza y miseria humanas

Como muchos de sus contemporáneos –escribe **Stephan Koja** en el trabajo que sobre el artista recoge el catálogo de la exposición–, Georges Rouault se mueve en la línea de fractura que se perfila en el arte hacia 1900. Nietzsche, advirtiendo el vacío de valores auténticos y sólidos, predice el nihilismo. Según él, la negación de toda cultura y de cualesquiera ideas afirmativas de los valores humanos sería la consecuencia forzosa de una cultura europea hundida en la decadencia.

Los artistas de comienzos de nuestro siglo perciben (más nítidamente que otros) la actitud subyacente, el cinismo o, por lo menos, la frivolidad intelectual. Se oponen a la marginación de deter-

minadas partes de la realidad y al disimulo reaccionando polémicamente, a veces con excesiva dureza e injustamente. A la vez, creen advertir detrás de toda estetización la fragmentación de la imagen tradicional del mundo (en sentido espiritual y científico-material) y se esfuerzan por llegar a una forma directa y sincera de la cosmovisión y expresión tratando de instalarse en una nueva ética artística.

De este modo surgen en muchas ciudades europeas movimientos secesionistas y agrupaciones de artistas declaradamente opuestos a la «praxis» cultural y al sistema de formación tradicionales y que a veces rompen también con importantes ámbitos de la tradición pictórica.

También Rouault funda en 1903 –dos años antes de que se constituyera en Dresde la asociación de artistas «Die Brücke»–, conjuntamente con Desvallières, Matisse, Marquet, Piot y el crítico Rambosson, el Salón de Otoño, en el que en adelante los fauvistas expondrían regularmente sus creaciones. Pero la situación de su tiempo desempeña para el solitario Rouault sólo uno de los papeles de su devenir artístico.

Rouault, de origen humilde, procede del arrabal. Conoce la pobreza, la miseria de los hombres que habitan ese enclave, pero también la nobleza del artesano. Durante toda su vida, su pensamiento permanecerá colmado de las imágenes arrabaleras y de no pocas impresiones sombrías de esas barriadas. Mucho de su autocomprensión como artista, de su cultura general y de su voluntad de continuar por el camino emprendido como pintor (Rouault estudió de 1890 a 1895 en la Académie des Beaux Arts) lo debe a su maestro Gustave Moreau, así como al encuentro con la obra de Blaise Pascal, Charles Baudelaire y Léon Bloy.

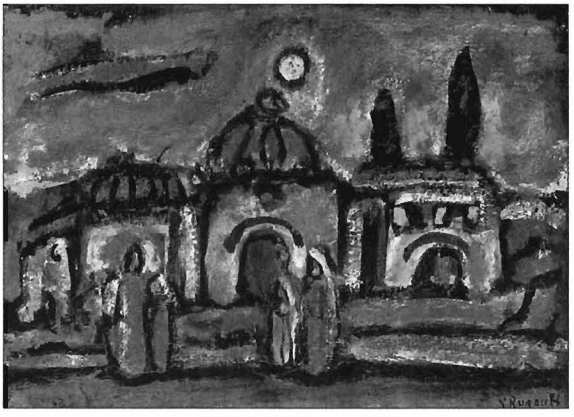
Rouault, discípulo predilecto de Moreau, no tarda en cosechar sus primeros éxitos, es galardonado con premios y consigue el favor del público. Parece predestinado a una carrera rectilínea al amparo de la pintura académica. Pero no tardó en sobrevenir un acontecimiento que provocó en el artista una profunda crisis existencial e hizo irrumpir en su vida interrogantes cuyos rescoldos es probable que llevaran encendidos ya algún tiempo: su maestro, por quien sentía un profundo afecto, muere en 1898.

La pintura se convierte de pronto, para Rouault, en actividad ordenadora, en asimilación de la realidad y en «liberación», como él mismo declara repetidamente. De momento, intenta, todavía en Ligugé, encontrar una nueva base moral en una comunidad de artistas de orientación religiosa. De regreso a París, Rouault lucha por una nueva orientación de raíces mucho más profundas: por hallar respuestas a los interrogantes que le agitan.



Rouault con sus hijas Geneviève e Isabelle. Venecia, 1948

En un primer tiempo predominan el espanto, la despiadada pintura de las flaquezas y debilidades humanas. Pinta prostitutas, maleantes arrabaleros, fugitivos y expulsados, la mise-



«Paisaje bíblico», c. 1947

ria en los suburbios, el desamparo de las madres cargadas de hijos y la vida de los charlatanes y vagabundos, a los que retrata con colores sombríos y, frecuentemente, con un vehemente toque de pincel que los afea brutalmente. Pero en la rebeldía contra el desorden se oculta la búsqueda del orden genuino que constituye la base de todo; y en el aborrecimiento de la hipocresía y la mentira, en el afán de la verdad absoluta y en el espanto ante lo desfigurado y deteriorado, la añoranza de una armonía invulnerable.

Búsqueda de la verdad existencial

Lo que se plantea, a fin de cuentas, es el problema de la verdad existencial, incluida la religiosa. Lo que busca Rouault es la aprehensión del hombre y de su ser, la acotación de su misterio, pero sobre todo, una visión intuitiva de lo espiritual. En figuras paradigmáticas tematiza estados y debilidades básicos del hombre, el lado oscuro y doliente del mundo. Así, la amenaza que encierran la vanidad, la doblez o la insensible indolencia humanas se convierte, en sus representaciones de jueces, en imágenes acuciantes que expresan el estremecimiento de Rouault ante la debilidad de cualquier hombre haciendo que los desencajados rostros de los magistrados, funcionarios de justicia y acusados resulten indistinguibles.

Sus representaciones de prostitutas ilustran la profunda degradación de la naturaleza humana y sus payasos encarnan el eterno juego de roles del hombre, haciéndonos ver los antifaces que se ponen y se quitan para ocultar y descubrir la dificultad de mostrar el verdadero semblante. A los anteriores se suman temas destinados a hacernos comprender el carácter contingente de la terrenidad, como los sufrimientos de la guerra, el hambre, la huída, el destierro, los errantes sin patria, los rigores del invierno, las cargas y fatigas de la vida diaria, la miseria de los suburbios y, por último, particularmente en el ciclo gráfico *Miserere*, la muerte. En todos los casos, la contemplación está centrada en el hombre; incluso el paisaje se convierte en medio de expresión del talante humano. (Apenas hay paisajes sin vida en la obra del pintor.)

El arte de Rouault da la impresión de expresar una especie de voluntad de inercia contra el espíritu de la época –el *Zeitgeist*– y contra la ética social. Porque ya en esas imágenes tempranas se aprecia claramente que Rouault busca el tipo, la figura individual paradigmática; sus interrogantes no son de naturaleza sociológica, sino que apuntan a la condición esencial del hombre. Trata de profundizar y descubrir las genuinas razones de tanta miseria humana. Y en esa búsqueda, Rouault se encuentra con la realidad del pecado. El pensamiento de Rouault está influido por la religiosidad apocalíptica de Léon Bloy, y también es guiado hacia estratos más profundos por la lectura de los *Pensamientos* de Pascal, que sitúan en un primer término la necesidad de la gracia.

En 1911-1912 se opera un cambio en la visión pictórica de Rouault, al superar el contraste entre color y dibujo que hasta entonces determinaba su estilo. Se va abriendo paso progresivamente

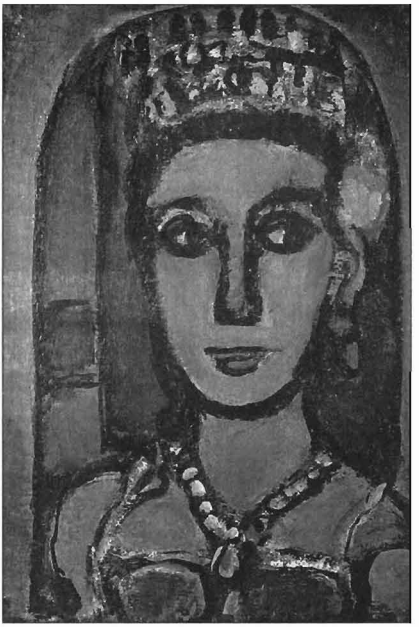
una serena armonía que él plasma en colores cada vez más luminosos. Rouault empieza a indagar sobre la estructura interna de la belleza. Si en un principio la presentida armonía era sólo experimentable en la contraimagen, en la ausencia, ahora lo va a ser a través de la belleza, de la perfección y armonía de la imagen. Los modelos arquetípicos del contraste y de la rebelión empiezan a ceder el paso a figuras positivas y ejemplares.

En cuanto al contenido, Rouault consigue la buscada objetivación contemplando la Encarnación y Pasión del Hijo del Hombre, que se convierten en puntos cardinales de su pensamiento. La figura de Cristo aparece cada vez con mayor frecuencia en los paisajes, los arrabales e interiores, dando testimonio de un presente intemporal.

Más allá del entusiasmo que le inspiran la belleza y perfección del hombre, no puede olvidar Rouault su condición de criatura; y, por otra parte, espantado ante su bajeza y debilidad, no puede por menos de ver la grandeza del destino humano. No hay en él la «destrucción» de la naturaleza –no sólo del objeto caricaturizado, sino de la naturaleza como esencia de lo humano en el sentido de lo comparable y recuperable– que se comprueba en algunos expresionistas alemanes y que conduce al desmantelamiento de lo sublime y religioso. Sería impensable en Rouault la fascinación por el mal, lo grosero, brutal o desmedido.

En esto radica también el lenguaje de sus imágenes. Su meta no es el primitivismo en sí, sino la base del mismo: la auténtica sencillez. Esto es lo que quizá le distingue más de sus contemporáneos. Cuando Rouault recurre a la deformación, ésta nunca se convierte en fin en sí misma, sino que está destinada a servir a una concepción superior de la representación por imágenes.

El afán de constante perfeccionamiento de Rouault no tiene límites. Su vida entera no es sino una única lucha por ahondar y aumentar la intensidad y la fuerza expresiva del mensaje de composiciones ya realizadas, de sus figuras y actitudes. Durante decenios, permanece vinculado a determinados temas que a veces repite cientos de veces para, entre otros extremos, descubrir matices y ocultas armonías.



«Teresina», 1947

La obra de Rouault es también un sugestivo testimonio del caminar del mundo hacia su unidad en lo artístico y en la fuerza de la fe. Esta fe le hace rastrear el pecado y denunciarlo en sus cuadros en contextos en que a otros sólo les movería el compromiso social. El pecado le hace descubrir en el sufrimiento humano la redentora Pasión de Cristo; y en la vejada y a la vez transfigurada faz del Redentor el verdadero rostro humano. *El ciego a veces ha consolado al que ve* es el título de una de las láminas del ciclo *Miserere*. Desarrollar esa mirada en lo esencial y oculto a la mirada física fue durante toda su vida la meta perseguida por Rouault. □



En el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca

Obra gráfica de Robert Motherwell

Muestra con 33 obras realizadas de 1975 a 1991

Treinta y tres litografías y collages del artista norteamericano Robert Motherwell (1915-1991) se exhiben, desde el pasado 26 de septiembre, en la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca. Hasta el 8 de abril del año próximo la Fundación Juan March, gestora del citado Museo, ha organizado esta muestra con obra gráfica de uno de los expresionistas abstractos más destacados en el arte norteamericano del presente siglo.

Las obras proceden de Tyler Graphics Ltd. (Colección de Kenneth E. Tyler), de Nueva York, y fueron realizadas por Robert Motherwell de 1975 a 1991, año de la muerte del pintor. Kenneth Tyler posee uno de los más importantes talleres de obra gráfica del mundo, en el que se practican las técnicas más modernas de estampación y en el que trabajan habitualmente artistas como Frank Stella, Jasper Johns, Roy Lichtenstein, Robert Rauschenberg, Kenneth Noland y David Hockney, entre otros.

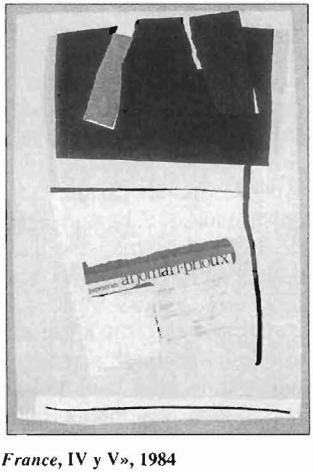
La exposición incluye, entre otras obras, *El Negro* (1983), litografías con textos de Rafael Alberti; la serie *Variaciones América-La France* (1983-1984); y *Elegía azul* (1987).

En 1980, la Fundación Juan March exhibió en su sede, en Madrid, y antes en Barcelona, una exposición de Motherwell con 24 pinturas, además de la edición ilustrada de 21 aguatintas, *A la pintura* (para poemas de Rafael Alberti). El propio artista, quien participó en la preparación de dicha muestra, viajó a ambas ciudades a presentarla. Desde ese año de 1980, Robert Motherwell trabajó intensamente en obra gráfica para Tyler Graphics. El pintor murió el 16 de julio de 1991.

«Un artista americano del siglo XX –afirmaba Robert Motherwell– se siente mucho más identificado con Goya que con los impresionistas. Los americanos desconocen el mundo del placer, de la simplicidad, de la sensualidad, que caracterizaba a la burguesía francesa del siglo XIX.»

Éstas son algunas de las opiniones del artista, tomadas de entrevistas y ar-





«Variaciones *América-La France*, IV y V», 1984

tículos publicados en diferentes épocas de su vida, que recoge el catálogo de la muestra:

El arte abstracto, una forma de misticismo

La palabra «estética» no me satisface. Me recuerda a esas sombrías aulas y libros de cuando estudiaba filosofía y la naturaleza de la estética era un curso impartido por el departamento de filosofía en todas las universidades. Ahora pienso que no existen la «estética» ni el «arte» como tales, que cada época y lugar tienen su arte y su estética propios, y que éstos son aplicaciones específicas de un conjunto más amplio de valores humanos que responden a las necesidades y deseos de un lugar y un tiempo concretos.

Yo creo que el arte consiste simplemente en nuestro propio esfuerzo por integrarnos en el cosmos (...). El arte abstracto es una forma de misticismo (...), un esfuerzo por cerrar el vacío que siente el hombre moderno.

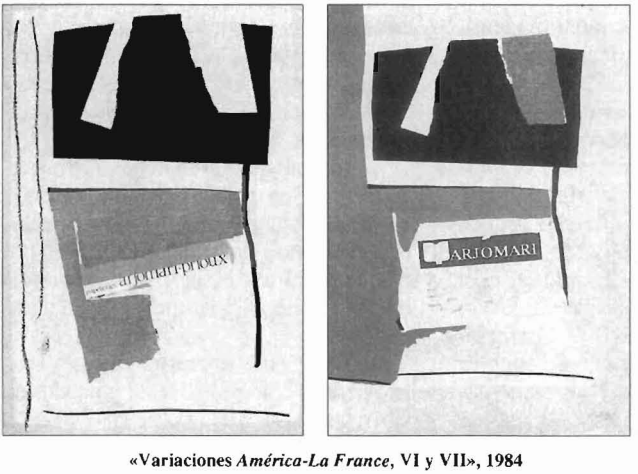
Más allá de la estética

La función de la estética viene a ser la de un medio, una manera de llegar al fondo infinito del sentimiento y condensarlo así en un objeto de percepción. Nosotros sentimos a través de los sentidos y sabemos que el contenido del arte es sentimiento. La misión del artista es la creación de un objeto para sentirlo (...). Los sentimientos no son ni «objetivos» ni «subjetivos»; son ambas cosas a la vez, ya que todos los «objetos» son resultado de la interacción del cuerpo, la mente y el mundo exterior.

Los artistas abstractos, y antes de ellos los cubistas, percibieron cómo la técnica puede conducir al descubrimiento de nuevas estructuras.

Los collages, una especie de diario privado

Existe todo un vocabulario en la Naturaleza; todo lo que tienes que hacer es mirar a tu alrededor y encontrarlo, aunque yo no miro mucho a la Naturaleza en ese sentido (...). Utilizar un paquete de cigarrillos o la etiqueta de un vino o un mapa antiguo o el extremo de un cartón es mi forma de tratar con aquellas cosas que no se originan en mí. Max Ernst me contó una vez que a su padre, un pintor aficionado, le gustaba pintar en el patio de su casa. En medio del patio había un árbol que le planteaba problemas. Estaba satisfecho con todo lo que había en el cuadro excepto con el maldito árbol. Finalmente, un día salió y taló el árbol. Así ya no interferiría más en su composición. Yo creo que el collage funciona de la misma manera. En lugar de preocuparse por el dibujo, de trabajarlo, cambiarlo, se trata simplemente de recoger objetos que están en la habitación y de ponerlos en el cuadro, o de quitarlos, según se quiera. Collage es, a la vez, colocación y elipsis.



«Variaciones *América-La France*, VI y VII», 1984

La mayoría de los

papeles que uso en mis collages están elegidos al azar. Incluso las partituras. De hecho, yo no leo las notas. Miro la música escrita como caligrafía, como bellos rasgos. Nunca he fumado cigarrillos Gauloise. Sin embargo, me atrae el azul tan particular de su etiqueta; por eso los tengo. Además, los collages son una especie de diario privado, un diario hecho con un código muy personal; sin ninguna intención autobiográfica, pero con una determinada función asociativa para mí, como la magdalena de Proust. Para un pintor abstracto como yo, los collages son una forma de incorporar fragmentos del mundo cotidiano al cuadro. Algunos de mis collages hacen que años ya pasados y lugares concretos aparezcan en mi mente de un modo diferente de las pinturas; éstas son más eternas.

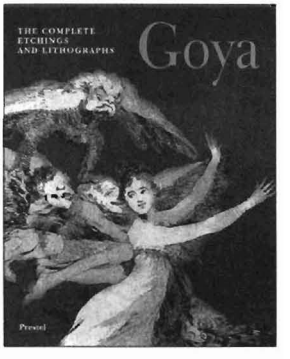


EDICIÓN DE CINCO LITOGRAFÍAS ORIGINALES DE MOTHERWELL

Con motivo de la Exposición Motherwell, se ha editado una carpeta con reproducciones de cinco litografías originales: «Variaciones *América-La France* I» (1984); «Borde del agua» (1984); «Volando» (1984); «Elegía azul» (1987); y «Ola» (1989), cuyo precio es de 4.000 pesetas (ó 1.000 pesetas la lámina suelta).

Editado por Prestel en inglés y en alemán

Catálogo de toda la obra grabada de Goya



La editorial Prestel, de Munich y Nueva York, ha publicado el libro *Goya. The Complete Etchings and Lithographs*, traducción del volumen que en 1994 editó la Fundación Juan March como catálogo de su exposición «Goya grabador». Esta muestra permitió contemplar reunida, por primera vez, toda la obra grabada del artista aragonés.

Con textos de **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, director honorario del Museo del Prado y catedrático de la Universidad Complutense, de Madrid, y de **Julián Gállego**, académico de Bellas Artes y profesor emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense, el volumen, que también ha sido publicado en alemán, reproduce en 299 ilustraciones el conjunto de los grabados que se conocen de Goya –todos ellos comentados por los citados autores–, además de un estudio sobre la vida y obra del artista y textos introductorios a las cuatro grandes series –*Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates* o *Proverbios*– y otros conjuntos como copias de obras de Velázquez, estampas de temas religiosos, estampas que no forman serie y litografías; entre estas últimas, las tituladas *Los toros de Burdeos*, de 1825.

Completa el volumen una información sobre las técnicas gráficas empleadas por Goya, una bibliografía y una detallada cronología de la vida y obra del pintor y de los principales acontecimientos políticos y culturales de su tiempo.

Parte de estos textos los recoge el catálogo de la colección de 222 grabados de Goya que desde 1979 posee la Fundación Juan March y que exhibe de forma itinerante por España y otros países. □

Los tres últimos miércoles de noviembre

Ciclo «Hindemith, música de cámara»

Los tres últimos miércoles del mes de noviembre se ofrece en la Fundación Juan March un nuevo ciclo (el segundo del curso académico), dedicado a la música de cámara de Paul Hindemith, con motivo de su centenario, e interpretado por el Quinteto Aulos-Madrid (Enrique Pérez Piquer, **clarinete;** Vicente José Palomares, **fagot;** Javier Bonet, **trompa;** Marco Antonio Pérez Prados, **flauta;** y Ramón Puchades, **oboe**) y Aníbal Bañados (**piano**); **el** Grupo Manon (Víctor Ambroa, **violín;** Joan Enric Lluna, **clarinete;** Amparo Lacruz, **violonchelo;** y Andreu Riera, **piano**); y Enrique Santiago (**viola**) y Josep Colom (**piano**). **Este mismo ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, se celebra también en «Cultural Albacete» los días 13, 20 y 27 de noviembre.**

— Miércoles 15 de noviembre

Quinteto Aulos-Madrid (**Enrique Pérez Piquer**, clarinete; **Vicente José Palomares**, fagot; **Javier Bonet**, trompa; **Marco Antonio Pérez Prados**, flauta; y **Ramón Puchades**, oboe) y **Aníbal Bañados** (piano).

Sonata para flauta y piano (1936); Sonata para fagot y piano (1938); Sonata para trompa y piano (1939); Sonata para clarinete y piano (1939); Sonata para oboe y piano (1938); y Kleines Kammermusik Op. 24 nº 2.

— Miércoles 22 de noviembre

Grupo Manon (**Víctor Ambroa**, violín; **Joan Enric Lluna**, clarinete; **Amparo Lacruz**, violonchelo; y **Andreu Riera**, piano).

Sonata para violín solo Op. 31 nº 1; Sonata para violonchelo y piano Op. 11 nº 3; y Cuarteto para violín, clarinete, violonchelo y piano (1938).

— Miércoles 29 de noviembre

Enrique Santiago (viola) y **Josep Colom** (piano).

Sonata para viola y piano Op. 25/4; Sonata para viola sola Op. 11/5; y Sonata para viola y piano Op. 11/4.

Formado por destacados intérpretes, todos ellos profesores de la Orquesta Nacional de España, el **Quinteto de Viento Aulos-Madrid** se fundó en 1990 con el propósito de dar a conocer el extenso repertorio que existe para esta formación camerística. **Aníbal Bañados** es profesor de Música de Cámara en el Conservatorio de la Comunidad de Madrid y pianista acompañante en la cátedra de Viola de la Escuela Superior de Música Reina Sofía en Madrid.

Fundado en Londres en 1989, el **Grupo Manon** ocupa un lugar destacado en la nueva generación de conjuntos de cámara españoles. Ha ofrecido numerosos conciertos tanto en España como en el extranjero.

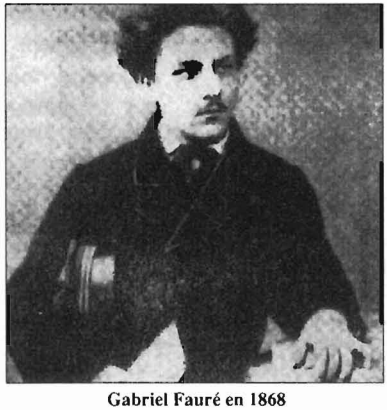
Enrique Santiago ha sido primer viola solista en la Orquesta de Cámara de Stuttgart, en la Orquesta Sinfónica de la Radio de Baden-Baden y en la Orquesta Sinfónica de la Radio de Stuttgart. Actualmente imparte sus enseñanzas en la Escuela Superior de Música de Stuttgart. En el palmarés de **Josep Colom** destacan los primeros premios en los concursos «Beethoven» 1970 y «Scriabin» 1972, de Radio Nacional de España. Su grabación integral de las Sonatas de Blasco de Nebra ha sido galardonada por el Ministerio de Cultura. □

Ciclo «Gabriel Fauré», a los 150 años de su nacimiento

Finalizó el primer ciclo de conciertos del curso 1995/96

El primer ciclo del curso académico 1995/96 estuvo dedicado, durante los miércoles del pasado mes de octubre, a la figura del compositor francés Gabriel Fauré (1845-1924), del que se cumple este año un siglo y medio de su nacimiento. Los conciertos fueron ofrecidos por Michel Wagemans **(piano),** Joaquín Palomares **(violín)** y Paul Cortese **(viola),** Mark Friedhoff **(violonchelo);** Juan Llinares **(violín)** y Brenno Ambrosini **(piano);** Michael Kevin Jones **(violonchelo)** y Graham Jackson **(piano);** y Cuarteto de Cuerda «Martín i Soler» y Marisa Blanes **(piano). Este mismo ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, se celebra también en Logroño los días 6, 13, 20 y 27 de este mes de noviembre, dentro de «Cultural Rioja».**

Como se indica en el programa de mano, Gabriel Fauré es una de las figuras más importantes de la moderna música francesa. Fue, sin duda, el más influyente y avanzado de los compositores de su generación, la que quiso y logró –tras los años aciagos del fin del 2º Imperio y la Comuna– instalar a la música francesa en el primer nivel del panorama europeo. Pero su larga vida de casi ochenta años le convirtió también en el maestro directo (Ravel, Koechlin, Schmitt...) o indirecto de muchos compositores de la primera mitad de nuestro siglo, seducidos por sus refinamientos armónicos y melódicos.



Gabriel Fauré en 1868

En su música de cámara, cultivada, como las canciones, a lo largo de toda su vida, podemos vislumbrar la dificultad del empeño: tomar de la tradición de los clásicos y románticos germánicos el modelo constructivo y lograr incrustarlo en la tradición francesa de mesura, claridad y orden. Desde la *Primera Sonata para violín y piano* Op. 13, comenzada en 1875, hasta su único *Cuarteto de cuerdas* Op. 121, estrenado en 1925, unos meses después de su muerte, casi medio siglo de actividad constante nos ofrece la posibilidad de seguir paso a paso la lenta y sutil evolución de su estilo, conseguido sin grandes sobresaltos ni rupturas violentas, pero con mucha firmeza y convicción.

Estos conciertos han sido retransmitidos en directo por Radio Clásica, la 2 de RNE.

El crítico musical **Andrés Ruiz Tarazona** es el autor de las notas al programa y de la introducción general, de la cual reproducimos a continuación un extracto:

Andrés Ruiz Tarazona

Sesquicentenario de Fauré

La obra de Fauré, por sus características especiales, ha dado lugar a muy diferentes y contradictorias interpretaciones. El desconocimiento de la extensa producción de este maestro hizo que sobre su arte se vertiesen los juicios más erróneos, repetidos hasta la saciedad por críticos más o menos informados.

La mayor dificultad para penetrar en el arte de Fauré es su absoluta carencia de virtuosismo, pompa o grandilocuencia. Es un arte sobrio, sutil, de pura y clásica belleza, perfecta encarnación de las nuevas direcciones de la cultura francesa que, a través de sus mejores poetas, acierta con la clave de su originalidad: ser sensitivo, aristocrático y sereno a la vez.

La belleza y la magia de la música de Gabriel Fauré encuentra, por tanto, su tratamiento más idóneo en las formas breves y más íntimas de expresión musical (canciones, piezas para piano, música de cámara), aunque durante años, los más decisivos de su formación, viviese entregado al estudio de la polifonía clásica y a la interpretación en el órgano como ejecutante.

La música de Fauré, a primera vista, procede de los grandes compositores románticos que le precedieron: Chopin, Schumann, Mendelssohn. La pasión romántica y ciertos procedimientos compositivos de estos maestros existen, sin duda, en su obra, sobre todo pianística, pero se remansan y encalman con la sordina de un espíritu refinado y sensible al que una natural timidez impide el desgarro o el grito.

Hombre reservado, esquivo, solitario, ha vivido en la sombra de uno de los períodos de más hondas transformaciones del arte europeo, sin preocuparle nada, sino su lenta y sutil evolución personal.

Quizá se pueda decir en contra de Fauré que le falta el nervio, la plenitud, el chispazo del genio. Cabe admitir que su aportación no es decisiva, pero no podemos negarle, además de un sentido poético excepcional, innovaciones armónicas que explican mejor la importante revolución debussyniana.

«El artista debe amar la vida y mostrarnos que es bella. Sin él viviríamos en la duda.» Esta declaración de Fauré nos orienta hacia otro de los aspectos de su personalidad: la del pedagogo, no riguroso en su conservadurismo, sino liberal y abierto, sin dejar por ello de respetar la tradición. Pero, sobre todo, esas palabras nos dan la clave de sus pretensiones como creador: comunicarnos algo que no es esotérico ni especulativo, que está al alcance de cualquier persona sensible: la belleza, a veces meláncolica, de un mundo decadente que lanza sus últimos y casi imperceptibles fulgores.

En el piano, en la canción y, de modo más ambicioso, en la música de cámara, nos dejó Fauré su estilo peculiar. La música de cámara ya proporcionó a Fauré el premio Chartier en 1885. Sin aventurarse en innovaciones armónicas, Fauré consigue una música íntima, poética y personal. Lo logra por medio de sutilezas expresivas, un peculiar y modulante melodismo y un pensamiento profundo que va despojándose de retórica con el paso del tiempo.

Una vida de continuada entrega a un arte difícil, exigente, minoritario, pero libre de las tensiones y conflictos que han atormentado a muchos músicos de nuestro siglo. Eso no significa, sin embargo, que la obra creadora del compositor pirenaico no haya evolucionado en tan dilatado espacio temporal.

Pintar las amarillentas hojas de ese otoño del arte europeo, retenerlas con ternura contenida, fue tarea que pocos supieron expresar tan justa y fielmente como Gabriel Fauré. □

Tres veces por semana, por las mañanas

«Recitales para Jóvenes», en la Fundación

Dirigidos a alumnos con sus profesores

El martes 3 de octubre comenzaron en la Fundación Juan March los «Recitales para Jóvenes» correspondientes al curso 1995/96, a los que acuden alumnos de colegios e institutos madrileños, acompañados de sus profesores. Estos conciertos, que inició la Fundación Juan March en 1975, abarcan diversas modalidades instrumentales y se celebran tres veces por semana, en las mañanas de los martes, jueves y viernes. Están destinados exclusivamente a estudiantes, previa solicitud de los centros a la Fundación Juan March. Cada recital es comentado por un especialista en música. Uno de estos comentaristas, que lo venía haciendo desde 1978, ha sido el crítico musical Antonio Fernández-Cid, **quien falleció el 3 de marzo, en Bilbao, a consecuencia de un infarto en el momento de iniciar una conferencia.**
De octubre a diciembre el calendario de recitales es el siguiente:

— Los martes, el dúo formado por **Miguel Jiménez** (violonchelo) y **Alfonso Peciña** (piano) interpreta obras de L. v. Beethoven, F. Chopin, D. Shostakovitch, G. Cassadó, D. Popper, E. Granados y L. Boccherini. Los comentarios son de **Carlos Cruz de Castro**.

Miguel Jiménez amplía estudios en la Hochschule für Musik de Friburgo (Alemania). Es miembro por oposición de la Orquesta Nacional de España, además de la Orquesta de Cámara «Academia de Madrid» y del Trío Bretón. Alfonso Peciña es miembro fundador del Trío Syrinx y del Trío Bretón, profesor del Conservatorio «Jacinto Guerrero», de Toledo, y forma dúo a cuatro manos con Ramón Coll.

— Los jueves, el pianista **Ignacio Marín Bocanegra** interpreta obras de L. v. Beethoven, F. Chopin, F. Liszt, M. Ravel y A. Ginastera. Los comentarios son de **Javier Maderuelo**.

Ignacio Marín amplió estudios en The Juilliard School de Londres y es catedrático y jefe del departamento de Piano del Conservatorio Estatal de Música de Zaragoza.

— Los viernes, el dúo formado por **María Antonia Rodríguez** (flauta) y **Aurora López** (piano) interpreta obras de D. Scarlatti, A. Vivaldi, W. A. Mozart, C. Saint-Saëns, G. Fauré, J. Guridi y E. Varèse. Los comentarios son de **José Sierra**.

María Antonia Rodríguez es profesora de flauta del Conservatorio Superior de Madrid; entre 1986 y 1990 fue flautín solista de la Orquesta Sinfónica de Madrid; y desde 1990 es flauta solista de la Sinfónica de RTVE. Aurora López es miembro del colectivo «Virtuosos de Moscú», profesora del Conservatorio Superior de Madrid y da clases en el Conservatorio «Teresa Berganza», también de Madrid.

Balance del curso 1994/95

Un total de 22.560 alumnos asistieron a los 83 «Recitales para Jóvenes» que organizó la Fundación Juan March en el curso 1994/95, entre octubre y mayo, ambos meses incluidos. De octubre de 1994 a enero de 1995, el ca-

lendario de conciertos fue el siguiente: los martes, con comentarios de **Carlos Cruz de Castro**, el **Cuarteto Arcana**, integrado por **Francisco Romo** (violín), **José Enguidanos** (violín), **Roberto Cuesta** (viola) y **Salvador Escrig** (violonchelo), interpretó obras de Arriaga, Turina y Shostakovitch. Los jueves, con comentarios de **Javier Maderuelo**, el dúo de violonchelo y piano **Rafael Ramos** y **Chiky Martín** ofreció obras de Vivaldi, Beethoven, Brahms y Cassadó. Los viernes, con comentarios de **Antonio Fernández-Cid**, se alternaron los pianistas **Mauricio Vallina** (con obras de Brahms, Debussy, Liszt y Albéniz) y **Jorge Marcet** (con obras de Bach, Mozart, Chopin y Debussy).

Durante febrero y marzo de este año, los martes, y con comentarios de **Carlos Cruz de Castro**, el dúo **Dimitri Furnadjiev** (violonchelo) y **Anatoly Povzoun** (piano) ofreció obras de Vivaldi, Tchaikovsky, Ravel, Ibert y Cassadó. Los jueves, en recitales de piano a cuatro manos, **Ignacio Saldaña** y **Chiky Martín** ofrecieron obras de Mozart, Brahms, Moszkowsky, Rachmaninov, Fauré, Poulenc y Meunier, con comentarios de **Javier Maderuelo**. Los viernes, con comentarios de **Antonio Fernández-Cid** (a partir de marzo lo sustituyó **José Sierra**), el pianista **Rafael Marzo** ofreció obras de Soler, J. S. Bach, Schubert, Chopin, Debussy y Manuel de Falla.

Durante abril y mayo, los martes, y con comentarios de **Carlos Cruz de Castro**, el dúo **Claude Druelle** (violonchelo) y **Jorge Otero** (piano) ofreció obras de Vivaldi, Beethoven, Schumann, Brahms, Fauré y Shostakovitch. Los jueves continuaron los recitales de **Ignacio Saldaña** y **Chiky Martín**. Los viernes, con comentarios de **José Sierra**, el pianista **Aníbal Bañados** interpretó obras de Mozart, Beethoven, Chopin, Debussy y Ginastera.

«Aula de Reestrenos» con el «Montsalvatge Piano Quartet»

El miércoles 8 de noviembre tiene lugar una nueva «Aula de Reestrenos», que hace la número 24 de las que la Biblioteca de Música Española Contemporánea de la Fundación Juan March viene programando desde 1986, con el objetivo de propiciar el conocimiento de obras que, por unas u otras circunstancias, han sido olvidadas o cuya presencia sonora ha sido escasa.

En esta ocasión, el **Montsalvatge Piano Quartet**, formado por **Albert Nieto** (piano), **Santiago Juan** (violín), **Francesc Gaya** (viola) y **Joaquim Alabau** (violonchelo), interpreta Cuarteto con piano nº 1 (1993), de Carlos Cruz de Castro; Piano Quartet Op. 48 (1988), de Salvador Brotons; Psicograma nº 3 (1975), de Angel Oliver; y Recóndita armonía (1946), de Xavier Montsalvatge.

Albert Nieto es profesor de piano y director del Conservatorio Superior de Música «Jesús Guridi», de Vitoria-Gasteiz; interesado en divulgar la música actual, ha estrenado más de 50 obras de compositores españoles. Santiago Juan ha sido miembro de varias orquestas y actualmente forma parte de la de Cadaqués; es profesor de violín en los Conservatorios de Badalona, Terrassa y del Conservatorio Superior Municipal de Barcelona.

Francesc Gaya fue viola solista de la Joven Orquesta Nacional de España, es co-solista de viola de la Sinfónica del Principado de Asturias y colaborador habitual de la Orquesta de Cadaqués; es profesor de viola del Conservatorio de Avilés. Joaquim Alabau fue miembro fundador de la Joven Orquesta Nacional de España y solista de la Sinfónica del Vallés; es profesor del Conservatorio de Rubí y colaborador de la Orquestra del Teatre Lliure y de la de Cadaqués. □

«Conciertos de Mediodía»

Canto y piano, guitarra, música de cámara y piano son las modalidades de los cuatro «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de noviembre los lunes, a las doce horas.
La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

LUNES, 6

RECITAL DE CANTO Y PIANO, por **Agustín Achúcarro** (tenor) y **Almudena Ruiz** (piano), con obras de J. Rodrigo, J. Montes, F. García Lorca, A. Scarlatti, G. Giordani, P. Tosti y G. Verdi.

Achúcarro hizo la carrera de canto en el Conservatorio Profesional de Música de Valladolid; en dicho Conservatorio estudia Almudena Ruiz. Ésta ha sido acompañante de diversos grupos instrumentistas como la flauta y el contrabajo, y lo es habitualmente de Achúcarro.

LUNES, 13

RECITAL DE GUITARRA, por **Gonzalo Salazar**, con obras de C. Chávez, H. Villa-Lobos, V. Asencio, J. F. Durán, H. Vázquez y A. Luna Ponce.

Salazar está considerado un notable intérprete de la escuela mexicana de guitarra; estudió en el Conservatorio Nacional de Música de México y posee varios premios tanto en su país como en Italia, España, Cuba y Puerto Rico.

LUNES, 20

RECITAL DE MÚSICA DE CÁMARA, por el **Cuarteto de Madrid** (**Roberto Mendoza** y **Víctor Arriola**, violines; **Mariano Pulido**, viola; y **Nieves Collado**, violonchelo), con obras de J. Turina, J. Tausz y F. Mendelssohn.

El Cuarteto de Madrid se inició a mediados de los ochenta a partir del Aula de Música de Cámara del Conservatorio Superior de Madrid; sus cuatro miembros actúan individualmente y en grupo y compaginan, además, la interpretación con la enseñanza.

LUNES, 27

RECITAL DE PIANO, por **Antonio Toscano**, con obras de L. van Beethoven, J. D. Bomtempo, F. Schubert, A. Fragoso y F. Chopin.

Antonio Toscano nació en Lisboa y estudió en el Conservatorio Nacional de la capital portuguesa y en la Universidad norteamericana de Kansas. Es profesor de la Escuela de Música del Conservatorio Nacional de Lisboa.



«Conciertos del Sábado» de noviembre

«Música de cámara: del dúo al quinteto»

*El **Cuarteto de Moscú**, integrado por solistas de la Orquesta Virtuosos de Moscú, con la pianista rusa nacionalizada española **Eugenia Gabrieluk**, son los intérpretes de los «Conciertos del Sábado» de noviembre, en el ciclo titulado «Música de cámara: del dúo al quinteto». En cuatro conciertos, los sábados 4, 11, 18 y 25 de dicho mes, ofrecen un repaso al repertorio camerístico en sus diferentes modalidades de dúo de violín y piano, y cuarteto de cuerda solo y con piano. El programa del ciclo «Música de cámara: del dúo al quinteto» es el siguiente:*

— 4 de noviembre:
Alexander Detisov (violín) y **Eugenia Gabrieluk** (piano).
Sonata en La menor Op. 137 nº 2 D. 385, de Schubert; Sonata para violín y piano nº 1 en Sol mayor Op. 78, de Brahms; y Sonata para violín y piano en La mayor, de César Frank.

— 11 de noviembre:
Cuarteto de Moscú (**Alexander Detisov** y **Alexander Gelfat**, violines; **Igor Suliga**, viola; y **Alexander Osokin**, violonchelo).
Cuarteto para cuerdas en Si bemol mayor K. 458, de Mozart; Cuarteto para cuerdas nº 1 en Do mayor Op. 49, de Shostakovitch; y Álbum infantil Op. 39, de Tchaikovsky.

— 18 de noviembre:
Alexander Detisov, violín; **Igor Suliga**, viola; **Alexander Osokin**, violonchelo; y **Eugenia Gabrieluk**, piano.
Cuarteto con piano en Mi bemol mayor Op. 47, de Schumann; y Cuarteto con piano en La mayor nº 2 Op. 26, de Brahms.

— 25 de noviembre:
Cuarteto de Moscú y **Eugenia Gabrieluk** (piano).
Quinteto Op. 44 en Mi bemol mayor, de Schumann; y Quinteto en Fa menor Op. 34, de Brahms.

El **Cuarteto de Moscú** se formó con estudiantes del Conservatorio Tchaikovsky de Moscú, en 1970. Primer premio en el Certamen Internacional de Belgrado (1971) y en el de Bratislava, de la UNESCO (1972). **Alexander Detisov**, primer violín, antes de unirse a la Orquesta Virtuosos de Moscú, en 1990, fue concertino de la Sinfónica de Georgia y de la Sinfónica Estatal de Moscú. **Alexander Gelfat**, segundo violín, ha sido miembro de la orquesta sinfónica Moscú Philarmonia y desde 1982 forma parte de la Orquesta Virtuosos de Moscú. **Alexander Osokin**, violonchelo, estudió con Rostropovich y con Berlinsky. Primer premio en el Certamen de Bratislava (1971) como miembro del Cuarteto de Moscú, del que es miembro fundador. **Igor Suliga**, primer premio en el Certamen Internacional de la UNESCO (Belgrado, 1970) y en el Certamen de Bratislava (1971), forma parte de la Orquesta Virtuosos de Moscú. **Eugenia Gabrieluk**, de nacionalidad española, posee el primer premio del Concurso de la Fundación «Jacinto e Inocencio Guerrero» y del Nacional de Piano de Juventudes Musicales de Granada.

Ciclo en colaboración con el Ministerio de Cultura

«Libros y lectura: cinco momentos históricos»

Intervinieron Agustín García Calvo, Domingo Ynduráin, Maxime Chevalier, Nigel Glendinning y Jaime Cerrolaza

La Fundación Juan March, en colaboración con la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, organizó a lo largo del pasado mes de mayo un ciclo de cinco conferencias titulado «Libros y lectura: cinco momentos históricos». Francisco Bobillo, director general del Libro, en su intervención inaugural, señaló que la finalidad del ciclo era ver cuál había sido la importancia que el libro tuvo en distintos momentos históricos. «Una importancia –señaló– medida no por los índices de lectura, que seguramente serían ínfimos, y además los desconocemos, sino por la importancia que la lectura pudo tener en la formación de los individuos. Los libros han servido para arrojar luz, para alejar supersticiones, para privarnos de miedos determinados: y esto se verá en el ciclo.» Un ciclo en el que intervinieron: Agustín García Calvo, Domingo Ynduráin, Maxime Chevalier, Nigel Glendinning y Jaime Cerrolaza.

Agustín García Calvo (Zamora, 1926) fue catedrático de Filología Latina en Sevilla y posteriormente en Madrid, de cuya cátedra sería expulsado por razones políticas en 1965 (y años después repuesto). Su abundante obra se reparte entre la filología clásica, el ensayo lingüístico y la propia creación poética. Es Premio Nacional de Ensayo 1990 por *Hablando de lo que habla*.

Domingo Ynduráin (Zaragoza, 1943) es catedrático de Literatura Española en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha preparado ediciones anotadas y entre sus libros pueden citarse *Introducción a la metodología literaria*, *Aproximación a San Juan de la Cruz* y *Humanismo y Renacimiento en España*.

Maxime Chevalier (1925) es catedrático emérito de la Universidad de Burdeos, en la que ha sido director del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. Es autor, entre otros libros, de *Lecturas y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro* y *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*.

Nigel Glendinning (Londres, 1929) ha sido catedrático de Lengua y Literatura Hispánicas en las Universidades de Southampton, Dublín y Londres; desde 1958 viene publicando libros y ensayos sobre la cultura española del siglo XVIII, fundamentalmente. Es autor, entre otros títulos, de *Historia de la Literatura Española: siglo XVIII* y *Goya y sus críticos*.

Jaime Cerrolaza (Madrid, 1941) hizo estudios de Filología alemana y de Filosofía en Madrid y Munich. Desde 1967 es profesor de Literatura alemana en la Universidad Complutense. Sus trabajos de especialidad se ocupan, entre otros temas, de la diversidad regional en la literatura y de la literatura centroeuropea como producto del mestizaje étnico, lingüístico y cultural.

Agustín García Calvo

Libros y lectura en la Antigüedad clásica: hablar con los muertos



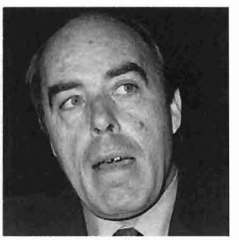
La Antigüedad grecorromana, después de todo, es cosa de anteayer, no sólo con respecto a los hombres, sino también a la escritura y los libros, pues podemos pensar en formas de escritura en civilizaciones mesopotámicas de hace diez mil años. Homero, su literatura de hace ocho siglos antes de Cristo, está, pues, más cercano a nosotros que a aquellas muestras de escritura. Hay que advertir, no obstante, que la escritura no es el lenguaje. Éste no es cultura, está por debajo de todas las culturas, y la escritura sí es cultura y además es el comienzo de la cultura en sentido estricto, o sea el comienzo de la historia. El lenguaje es la única cosa de veras popular y la escritura es siempre de los *señores*: del dominio de la gente, en definitiva.

Establecido esto, entremos, pues, en lo que es el origen de nuestra literatura: los poemas homéricos. No me cabe duda de que estos poemas, la *Ilíada*, en primer lugar, se fabricaron por escrito, en libro (en una serie de libros, mejor dicho; pues el libro consistía en el rollo de papiro, invento aprendido de los egipcios, y una obra como la *Ilíada* necesitaría 24 rollos). Estamos, pues, ante una obra escrita a partir de una larga tradición de épica oral de unos pocos siglos anteriores a Homero. Quisiera destacar que en estos poemas homéricos no aparece ni la escritura, ni la lectura, ni el libro. Esto se entiende pensando que aunque Homero manejaba la escritura –la escritura aprendida de los fenicios y que se conocía desde tres siglos antes–, lo cierto es que él sentía que esto era un invento reciente y que no podía figurar entre los héroes de la guerra de Troya, que él ponía en un pasado relativamente lejano como de 500 años antes de él mismo. Pero esos textos homéricos son escritos y *se leen*.

Y de Homero podemos saltar a otros ejemplos: a Platón y su diálogo *Parménides*, a principios del siglo V a. de C., en el que hay un trozo en donde aparece la expresión «oír los escritos» (referidos a los de Zenón de Elea, de los que apenas podemos recoger más que noticias indirectas, una de ellas a través del diálogo de Platón, pues pertenecen a la literatura no conservada, que es, por supuesto, la inmensa mayoría de la literatura antigua). Esto es importante porque describe una práctica normal: gente que se reúne para oír la lectura. Lo cual no quiere decir que la compra de libros en Atenas estuviera restringida, pues hay que contar con el uso individual, personal, muchas veces. Hay otro texto que nos da idea de cómo andaba la economía del libro en tiempo de Sócrates, que Platón evoca en la *Apología* o Discurso de Defensa de Sócrates. Hay un momento en el que el acusador sostiene que Sócrates no reconoce los dioses que el Estado reconoce. Sócrates se defiende con que le está confundiendo con los *físicos*, verdaderamente ateos, en concreto con Anaxágoras, y que le atribuye cosas que cualquiera puede leer en los libros de éste por el precio que dice: «...a lo más caro por un dracma en las tiendas de tras el teatro...», y esto incluso se lo pueden permitir los jóvenes, dice Sócrates. Haciendo complicados cálculos podemos pensar, medio en broma, que un libro costaría lo que cuesta hoy. Y es que la Antigüedad, después de todo, es cosa de anteayer, y las transformaciones en la escritura y en la lectura no lo son tanto. Lo fundamental sigue rigiendo.

Domingo Ynduráin

Libros y lectura en el Humanismo y Renacimiento



En la época que nos ocupa, se produce una novedad bien conocida y valorada: la aparición de la imprenta. Hacia 1500, la impresión de los textos es algo extendido y consolidado en toda Europa. La rápida expansión del nuevo invento se explica por varias causas: una, el beneficio económico que tal actividad reporta a los talleres y, en consecuencia, a los autores; otra, la difusión en cientos de ejemplares que permite el sistema; y otra, por fin, la exactitud que garantiza la reproducción mecánica frente a la copia hecha a mano. Todas estas ventajas explican la rápida consolidación de la imprenta. Sin embargo, la nueva técnica no sustituye en todos los casos a los usos heredados y tradicionales. Hay situaciones en las que sigue siendo preferible el manuscrito.

De esta forma, los manuscritos y el libro impreso continuaron coexistiendo durante mucho tiempo sin mayores problemas, ya que resultaban complementarios y cada uno tenía su ámbito de influencia bien definido. Por otra parte, algunas de las costumbres y usos de los manuscritos se reproducen en el caso de los libros impresos; otros son nuevos. Hay un dato fundamental y es que la mayoría de la población es analfabeta. Aproximadamente sólo un 20% es capaz de leer de manera comprensiva un texto normal, y de ese 20% son muy pocos los que por obligaciones profesionales o por gusto leen de una forma habitual. Pero, por otra parte, los libros, sean impresos o manuscritos, son caros. Esto significa que a pesar del corto número de lectores, cada lector dispone de muy pocos volúmenes en propiedad. Sólo los nobles y los profesionales poseían libros y leían; también algunas gentes humildes sentían la necesidad de leer y de poseer libros, dentro de sus posibilidades. No tenemos datos, sin embargo, sobre las lecturas de estos individuos, pero sí sobre las de otros profesionales de las letras; de esta manera sabemos que habían leído más libros de los que poseían; una de las maneras normales de disponer de libros sin necesidad de comprarlos es el préstamo.

Ahora bien, la lectura directa no es la única manera de acceder al contenido de un libro. Cabe la posibilidad de que alguien lea en alta voz para que otro u otros escuchen; y es una posibilidad muy extendida. Así se realiza, por ejemplo, la transmisión de muchas obras religiosas. No hay que olvidar, además, los estudios universitarios en los que tanto en la Edad Media como en el Renacimiento el único que tiene libro es el profesor, mientras que los alumnos copian apuntes o recuerdan de memoria lo que oyen. Y es que en el mundo antiguo estaba muy desarrollada la atención a la palabra hablada, lo cual explica que otro de los canales de la difusión cultural sea la predicación, los sermones, la música o la simple transmisión oral. Hay que advertir que la literatura o, si se prefiere, los textos no sólo enfrentan la transmisión manuscrita con la impresa, sino que ambas se enfrentan con la difusión oral. No obstante, la transmisión de romances no se hace sin el apoyo de impresos, los llamados pliegos de cordel, que son el vehículo de la literatura popular, en la que participan todos los lectores. Los humanistas utilizan, en general, el latín; los libros de divulgación prefieren el romance. En el tránsito del Humanismo al Renacimiento se mantiene una dura pugna entre ambas lenguas.

Maxime Chevalier

Libros y lectura en el Siglo de Oro español



Me permito escoger un asunto de menor extensión: los lectores de la novela. De menor extensión, pero no de menor alcance, pues es una cuestión apasionante porque en los primeros años del siglo XVII nace la novela moderna, y ésta no puede vivir sin público. Cervantes sabía que iba a tener lectores: si no no hubiera escrito el *Quijote* ni *Las novelas ejemplares*. ¿Cuál fue, pues, el público que abrigó el nacimiento de la novela? Una de las primeras observaciones que cabe hacer es el carácter limitado del público lector; esto es achacable al analfabetismo. No hay estadísticas, pero no hay duda que fuese crecido en ciudades, entre artesanos y criados, y crecidísimo entre campesinos.

A esta limitación de orden cultural se añade el precio de los libros, aunque éstos en ocasiones se vendieran a precios muy razonables en almonedas y subastas. Indudablemente esto es importante; con todo, un hecho que suele pasar desapercibido limita su alcance: el libro, entonces, cae dentro del terreno de lo superfluo. Este concepto se aplica con rigor absoluto a la literatura de entretenimiento. Las obras devotas no tropiezan con el mismo prejuicio. Por eso predominan los libros devotos en las casas humildes de la España antigua.

Público reducido, indudablemente. Pero ¿qué público? La situación nos lleva a valorar con exceso la importancia del leer. Un pueblo del siglo XVII muy bien podía vivir sin libros. Y en efecto vivió. La agricultura, la artesanía se enseñaban sin apelar al libro; oralmente. Conviene, además, valorar adecuadamente el saber leer hacia 1600. No se le ocurre a Alonso Quijano la idea de enseñar a leer a Sancho, y tampoco a éste pedírselo (únicamente cuando el escudero viene a ser, inesperadamente, gobernador, observa Alonso Quijano que le está mal no saber leer).

Por otra parte, se habla mucho de la lectura en alta voz, de la oralidad. Conviene distinguir dos formas de lectura en alta voz, que corresponden a realidades distintas: la lectura delante de una persona culta, o unas personas cultas; y por otro lado, la lectura ante un auditorio parcial o totalmente analfabeto. Varios textos nos hablan de lectura de versos en lugares públicos: textos de Cervantes o de Quevedo, y todos censuran o hacen burla de esa costumbre. Vienen localizados en ciudades, en la Corte. Pero mejor nos vendría a cuento un texto que nos hablase de un pliego descifrado en algún rincón de España. Este texto no lo hemos descubierto, o nunca se escribió. Pero no podemos dudar, por ello, de que se diera este tipo de lectura: el lector no leería con tanta soltura como el poeta de *La hora de todos*, acaso descifraría penosamente los versos del romance. No serían más cultos los oyentes. Pero, en definitiva, de la lectura de textos en voz alta delante de un público iletrado no sabemos casi nada. No quiero discutir la posibilidad de tales lecturas, pero conviene no exagerar su alcance. En resumen, en el reducido público de la novela predominarían los caballeros, que no se distinguían en la España del XVI por su mucha cultura; pero era un público, y sin él, tal vez no se hubiera impreso el *Quijote*. Estoy dispuesto, pues, a perdonarles su «incultura» a los caballeritos del XVI.

Nigel Glendinning

Libros y lectura en la Ilustración



Quiero recordar dos visiones de la imprenta y de su impacto sobre la sociedad del fines del XVIII y principios del XIX, muy optimistas: son de la misma época y ahora parecen un poco ingenuas. Pero hay que respetar la confianza que expresan en la eficacia de los libros: su contribución a los grandes cambios históricos. Se trata de la oda a la imprenta de Quintana, un texto muy conocido, y otro que lo es menos, un poema también, éste de Norberto Pérez de Camino. Quintana piensa que los libros traen el progreso; gracias a ellos tenemos amor y paz; y al final, levanta un monumento a Gutemberg, en el que subraya la victoria de la inteligencia sobre la estúpida violencia de la fuerza.

Pérez de Camino, por su parte, declara que la imprenta es «la más poderosa causa de la civilización actual», fuente de la libertad del hombre; de ahí «los esfuerzos de los tiranos para inutilizar sus beneficios». El poema de Pérez de Camino celebra los efectos de la opinión pública, y esto es un concepto nuevo a fines del siglo XVIII. Irónicamente ambos autores sufrieron los rigores de la censura política o debieron recurrir a la autocensura. Y es que la historia del libro está llena de ejemplos parecidos: de rigores y de censuras. Pero a principios del siglo XVIII el libro en España tenía más necesidad de estímulos para el comercio que de restricciones. Entonces el problema era más bien económico que político.

Un librero francés, que se asentó en España a mediados del XVIII, atribuía el estancamiento del comercio del libro a los privilegios para la publicación de libros de mucha venta concedidos a hospitales, comunidades, órdenes religiosas, universidades; y al sistema de censura estatal, que no protegía al autor ni al impresor contra la intervención de la Inquisición y desanimaba, por tanto, a los escritores y mercaderes de libros. Estamos hablando de una época plagada de analfabetismo, sin duda, pero los esfuerzos de las órdenes religiosas docentes y los del gobierno en fomentar la enseñanza pública no dejan de tener efecto. Como en siglos anteriores, la tradición oral evita el problema del analfabetismo, y lo cierto es que muchos libros se leían en alta voz en el siglo XVIII para que los que no leían disfrutasen. Escuchar lecturas o recitaciones era, por otra parte, del gusto de la burguesía y de algunos grandes señores en esta época. Torres Villarroel en su *Vida* se refiere a quien «leyere u oyere» sus aventuras. Los *Diarios* de Jovellanos ponen de manifiesto la tradición de las lecturas en voz alta en su círculo. A la gente «con letras» se le ofrecían diversas posibilidades de lectura. Sin comprar libros, se podía leer en algunas bibliotecas, y se aumentaba el número de las que se consideraban «públicas» en el siglo XVIII dejando entrar a todo el que no fuera gitano o mujer –al estilo de la Biblioteca Real– y no llevase ropa haraposa.

Fuera de Madrid se podía leer en varias ciudades a juzgar por las referencias encontradas en las listas de suscriptores a libros publicados en ese siglo. Me consta, por ejemplo, que había bibliotecas públicas en Sevilla, Valencia y Zaragoza, y puede que hubiera otras también. En algunas ciudades se podían leer periódicos (extranjeros y nacionales) en alguna cafetería o casa de comercio. Este tipo de facilidad existía en Cádiz y en Bilbao a fines del siglo XVIII. Todo esto contribuye a la mejor distribución de libros y con mayor venta según avanza el siglo.

Jaime Cerrolaza

Elías Canetti, un autor contemporáneo



Elias Canetti es un hombre de una sola novela, su gran novela, escrita a finales de los años veinte, *Auto de fe*. Aparte tiene una serie de novelizaciones autobiográficas desde su más tierna infancia, una serie de libros teóricos, de aforismos y de anotaciones, además de una inmensa obra de investigación, la famosa *Masa y poder*, alguna que otra obra de teatro y poco más. Pero ¿quién es Canetti? Sólo quiero dar un par de rasgos de quien nació en los confines del imperio austro-húngaro y llegó a ser el hombre más radicalmente cosmopolita que hay en la literatura del siglo XX, en lengua alemana, al menos. Su origen sefardita le proporciona un gran conocimiento de lenguas, aunque él sólo escribirá literatura en alemán. Su aprendizaje de esta lengua fue relativamente tardío, después del inglés y del francés. Para Canetti, el alemán es la lengua del amor entre sus padres, y también la lengua secreta que ellos manejaban, y de la que él, de niño, se sentía excluido. Esa lengua será, pues, la del asentamiento afectivo y la lengua de la cultura, y cuando viene el nazismo Canetti, como otros escritores de su época, se niega a dejar el campo de la lengua alemana a los nazis y la recupera para los demás.

Como súbdito austro-húngaro, como vecino de Viena, siente la preocupación por la crisis del lenguaje, especialmente importante en esa época en Austria dentro de los países de lengua alemana. Muestra también un rasgo importante como es el «mestizaje», que hace que el individuo que se maneja en varias lenguas, como si fuesen más o menos la suya, sea un tipo de hombre de cultura que tiene una relación no inmediata sino mediata con el lenguaje, por muy bien que sepa esa lengua. Hay otro factor importante, y es la presencia de los elementos satíricos y grotescos en Canetti. Es por lo demás un literato puro, un hombre dedicado exclusivamente a la literatura desde edad temprana, y, sin embargo, tiene una notabilísima, llamativa escasez de obra de ficción: estricta sólo tiene esa novela ya citada, *Auto de fe*, y las tres obritas de teatro. Todo lo demás es mezcla. *Auto de fe* está dividida en tres partes enormes, llamadas «Una cabeza sin mundo», «Un mundo sin cabeza» y «Un mundo en la cabeza». Es ésta su primera y única novela que curiosamente tiene ya una organización y una estructura programática para todo lo que va a ser este hombre, que en esos momentos todavía no tenía 30 años. Es decir, su primera obra marca el camino que va a seguir él en su literatura. Al principio de la novela se presenta al intelectual ignorante de la realidad, cómo es sometido, embaucado, en una serie de peripecias y cómo al final acaba con el mundo en la cabeza. Para Canetti éste es el tránsito del lenguaje del mundo al mundo del lenguaje. Años después inicia sus novelas autobiográficas con un título muy significativo, *La lengua absuelta*; y trata de esa liberación que es para él el acceso a la lengua alemana. Canetti, pues, se arma y su arma son las palabras. Escribe como contrapropuesta a un mundo inhumano, hostil, que está abocado a la autodestrucción. Y Canetti se resiste a este destino convirtiéndose en un *hombre-libro*, en uno de los hombres más conscientemente transgresores. □

El libro se presenta en la Fundación el lunes 6

«La lengua española, hoy»

24 especialistas se ocupan de su pasado, presente y futuro

El lunes 6 de noviembre se presenta en la Fundación Juan March, en un acto público, el libro *La lengua española, hoy*, que ha publicado esta institución y en el que 24 destacados especialistas abordan, desde distintas ópticas, el pasado, presente y futuro del idioma español. En el acto intervendrán los dos coordinadores de la obra, los académicos Manuel Seco y Gregorio Salvador.

El acto coincide con la conmemoración de los cuarenta años de la creación de la Fundación Juan March. Creada el 4 de noviembre de 1955, la Fundación ha cumplido su tarea de promoción y extensión de la cultura a través de todo tipo de actividades y manifestaciones, así como de difusión y fomento de las artes, las ciencias y las letras.

Más de 5.300 becas y ayudas científicas, 7.835.000 asistentes a los 6.071 actos culturales organizados en su sede, en Madrid, y en diversas ciudades de España y de otros países, además de diferentes iniciativas, ha promovido esta institución, considerada por su labor como una de las fundaciones más importantes de Europa.

La obra que se presenta el 6 de noviembre, *La lengua española, hoy*, recoge, en edición no venal y a lo largo de 320 páginas, los 24 trabajos originales y exclusivos que sobre el tema general del título aparecieron, bajo la rúbrica de «Ensayo», entre abril de 1992 y diciembre de 1994, en el *Boletín Informativo* de la Fundación Juan March. Estos Ensayos recogen mensualmente colaboraciones originales y exclusivas de especialistas sobre un tema general.

En la selección de temas y autores especializados en cada aspecto concreto han colaborado los miembros de la Real Academia Española y antiguos miembros de la Comisión Asesora de la Fundación Juan March, **Manuel Seco** y **Gregorio Salvador**.

Dada la variedad de aspectos abordados en el libro, estos 24 trabajos se ofrecen agrupados en cinco apartados: «Historia y presente», «Unidad y variedad del español», «Algunos aspectos de la lengua actual», «El estudio y la enseñanza» y «Las instituciones».

De esta manera se esboza el *pasado* de una lengua, desde que el emperador Carlos V la consagrara internacionalmente con la denominación de «el español», y que expresaba, como escribe uno de estos especialistas, «la nueva dimensión del idioma»; el *presente*, con las vacilaciones y ambigüedades recogidas en el texto constitucional de 1978 entre «castellano» y «español»; y el *futuro* de una lengua internacional como ésta que será hablada en el año 2000 en Estados Unidos por una población hispana que constituirá el 12% del total: entre veintisiete y treinta y tres millones.

«El volumen económico –se escribe en uno de estos ensayos– del español en Estados Unidos es superior al de cualquier país hispanohablante o cualquier país del mundo. Pueden cifrarse en 1.231 las instituciones estadounidenses que enseñan español y cultura hispánica. El español subsistiría hoy en el mundo aunque sólo fuera por los Estados Unidos.» □

Revista de libros de la Fundación

Número 89 de «SABER/*Leer*»

Artículos de Fernández de la Cuesta, Román Gubern, Guillermo Carnero, José-Carlos Mainer, López Gómez, Juan Ortín y Rafael Argullol

En el número 89, correspondiente a noviembre, de «SABER/*Leer*», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, colaboran el musicólogo **Ismael Fernández de la Cuesta**, el comunicólogo **Román Gubern**, los catedráticos de literatura **Guillermo Carnero** y **José-Carlos Mainer**, el geógrafo **Antonio López Gómez**, el científico **Juan Ortín** y el catedrático de Estética **Rafael Argullol**.


Revista crítica de libros

SABER *Leer*

MUSICA

Un eslabón en la historia del gregoriano

En este número

1

Ismael Fernández de la Cuesta se ocupa de un libro sobre el canto gregoriano, una música que tiene complejidades mayores que las ahí descritas, y que se publica al calor del éxito logrado por el gregoriano en todo el mundo.

Román Gubern, leyendo a Baudrillard, tiene la impresión de estar ante un lúcido enterrador de la historia de la filosofía, lo que provoca en el lector un saludable vértigo.

Guillermo Carnero subraya que el actual estudio de la vanguardia española de los años veinte supera el enfoque reduccionista de suponer a aquélla sólo presente en la poesía.

José-Carlos Mainer, por su parte, sin abandonar esa época –los años veinte y treinta–, se ocupa de un libro de Giménez Caballero, uno de los grandes animadores de aquel momento, en el que se recogen semblanzas de buena parte de aquella nómina cultural.

Antonio López Gómez recorre con detalle la particular geografía de la Albufera valenciana, deteniéndose en sus peculiaridades como ecosistema y como asentamiento humano desde hace siglos.

La actividad científica conlleva desde hace tiempo aspectos éticos muy complejos como los que se recogen, con afán didáctico y generalizador, en la obra que comenta **Juan Ortín**.

Rafael Argullol considera imprescindible el libro del que escribe (*Una historia de Dios*) para quien quiera introducirse en la entraña de lo que durante cuatro milenios ha constituido la idea de Dios.

Marisol Calés, Stella Wittenberg, Tino Gatagán, Alvaro Sánchez y **Alfonso Ruano** ilustran el número con trabajos encargados de forma expresa.

Suscripción

«SABER/*Leer*» se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

Reuniones Internacionales sobre Biología

«Oncogenes nucleares y factores de transcripción en hematopoyesis»

Entre el 24 y el 26 de abril se celebró en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, el *workshop* titulado *Nuclear Oncogenes and Transcription Factors in Hematopoietic Cells* («Oncogenes nucleares y factores de transcripción en hematopoyesis»), organizado por los doctores Robert N. Eisenman **(EE.UU.)** y Javier León **(España). Hubo 18 ponentes invitados y 30 participantes.**

La sangre contiene numerosos tipos de células diferentes: glóbulos rojos, linfocitos, granulocitos, macrófagos, etc., los cuales realizan funciones tan variadas como el transporte de oxígeno o la producción de anticuerpos. A pesar de esta aparente variedad, todas las células sanguíneas derivan últimamente del mismo tipo celular: las células madre de la médula ósea. Las células sanguíneas tienen que ser producidas de forma continua en un organismo adulto. Este proceso –hematopoyesis– conlleva un constante crecimiento y diferenciación de tipos celulares. La regulación de este proceso es enormemente compleja, ya que el organismo tiene que satisfacer las demandas cambiantes de cada tipo celular.

Se trata también de un proceso extraordinariamente importante, ya que alteraciones en el mismo pueden tener consecuencias catastróficas para el individuo, cosa que ocurre en distintos tipos de leucemias. El estado actual de los conocimientos permite tan sólo explicar este proceso de diferenciación de forma esquemática e incompleta.

Las células madre de la médula ósea se dividen para generar bien nuevas células madre o bien células progenitoras «comprometidas», las cuales están determinadas irreversiblemente a producir determinados tipos celulares. Estas células progenitoras son estimuladas por factores específicos de crecimiento y van perdiendo progresivamente su capacidad de división y desarrollo para dar lugar a células sanguíneas completamente diferenciadas. La maquinaria molecular que hace avanzar este proceso de diferenciación implica la inducción de reguladores positivos de la diferenciación y la supresión de reguladores negativos. Entre los factores de crecimiento que regulan este proceso hay que destacar el papel relevante de algunos proto-oncogenes. Determinadas mutaciones en estos genes provocan alteraciones de la proliferación celular que dan lugar al desarrollo de tumores malignos. En su forma no alterada, los productos de estos genes controlan el crecimiento y la diferenciación de las células.

Los proto-oncogenes de la familia *Myc* son proteínas nucleares que actúan como factores de transcripción, aumentando o inhibiendo la expresión de ciertos genes. La proteína c-*Myc*, que forma heterodímeros con la proteína Max, es un regulador clave en la diferenciación de diversos tipos celulares en hematopoyesis. Algunos de estos proto-oncogenes, como *Myc* y *Myb*, tienen una segunda función igualmente importante. Ambos pueden inducir apoptosis –muerte celu-

lar– en determinadas circunstancias. El necesario crecimiento de las células sanguíneas lleva aparejado el riesgo de que el proceso se descontrole y dé lugar a un desarrollo neoplásico; de ahí la necesidad de que existan controles que permitan eliminar selectivamente determinadas células.

La apoptosis inducida por *Myc* es dependiente del nivel de expresión de esta proteína y requiere su asociación con la proteína Max. La inducción de apoptosis se produce, probablemente, mediante modulación transcripcional de genes diana. La apoptosis inducida por *Myb* está correlacionada con un descenso dramático en la expresión del gen *bcl-2*, lo que sugiere que la influencia en apoptosis de *Myb* se realiza indirectamente, a través de su efecto sobre la expresión de *bcl-2*.

«Estructura tridimensional de macromoléculas biológicas»

Entre el 8 y el 10 de mayo se celebró el *workshop* titulado *Three-Dimensional Structure of Biological Macromolecules* («Estructura tridimensional de macromoléculas biológicas»), organizado por los doctores T. L. Blundell **(Reino Unido) y** M. Martínez-Ripoll, M. Rico y J. M. Mato **(España). Estas reuniones científicas internacionales tienen carácter cerrado; sin embargo, en alguna ocasión se celebra una sesión pública. Así, el 8 de mayo, uno de los organizadores,** T. L. Blundell, **presentado por el doctor** Mato, **habló de *From Genes to Proteins to Drugs*. En este *workshop* hubo 20 ponentes invitados y 30 participantes, provenientes de distintos países.**

Uno de los problemas más importantes en la Biología actual es la determinación y predicción de la estructura tridimensional de macromoléculas, especialmente de proteínas. Ello es debido a que la actividad biológica de las macromoléculas depende estrictamente de su conformación en el espacio, por lo que el conocimiento de su estructura tridimensional es un requisito para conocer su modo de acción. Sin embargo, los avances del conocimiento en este campo han sido relativamente lentos, lo cual no es extraño teniendo en cuenta la enorme complejidad del problema, que marca la frontera entre la Biología, la Física y la Química.

El método más empleado tradicionalmente para determinar estructuras tridimensionales es la cristalografía de rayos X. Esta técnica consiste en bombardear un cristal molecular con un haz de rayos X para obtener así un modelo de difracción. Del estudio de este modelo de difracción es posible deducir la posición de los átomos que constituyen la molécula estudiada. Aunque esta técnica ha proporcionado casi todas las estructuras tridimensionales que tenemos hoy día, tiene el inconveniente de ser muy laboriosa, ya que no es fácil obtener cristales moleculares de muchas sustancias interesantes.

En los últimos años ha adquirido gran relevancia la técnica denominada espectroscopia de resonancia magnética nuclear (RMN). Este método de análisis se basa en el momento magnético que poseen ciertos núcleos atómicos. Si mantenemos una muestra en solución bajo el influjo de un fuerte campo mag-

nético, y al mismo tiempo aplicamos una fuerte variable de radiofrecuencias, es posible observar las transiciones energéticas (resonancias) que se dan en estos núcleos con momento magnético. Del análisis del espectro de absorción obtenido es posible deducir la estructura tridimensional de la molécula en estudio. Aunque menos exacta que la cristalografía de rayos X, esta técnica resulta más sencilla de aplicar en la práctica. Estas técnicas están siendo aplicadas a numerosos problemas biológicos, tanto básicos como aplicados. Por ejemplo, la vieja cuestión de la especificidad entre enzima y sustrato adquiere una nueva dimensión cuando es posible determinar con exactitud la estructura tridimensional de ambas.

Thomas L. Blundell

Nuevos fármacos

La información biológica fluye desde los ácidos nucleicos a las proteínas, siendo estas últimas las moléculas encargadas de realizar las distintas funciones biológicas. La relación entre la estructura (secuencia) y la función de las proteínas ha sido objeto de importantes investigaciones; sin embargo, se sabe que para una misma función, por ejemplo una actividad enzimática, pueden encontrarse en la naturaleza distintas proteínas con notables diferencias en sus secuencias de aminoácidos.

Esto permite plantear un nuevo enfoque de la cuestión, y éste es: ¿cuántos cambios (y qué cambios) en la secuencia de aminoácidos son admisibles para que una proteína mantenga su función?; o expresado de otra forma: ¿cuáles son los requisitos estructurales básicos para el mantenimiento de una función biológica? Hoy día es evidente que proteínas que pertenecen a una misma superfamilia y realizan una función similar pueden parecer no relacionadas en comparaciones de secuencia.

La investigación en aspectos básicos de la estructura de proteínas puede ayudar a reconocer relaciones filogenéticas distantes entre proteínas y, de esta forma, ayudarnos a entender la diversidad del genoma. Por otra parte, este tipo de investigación permitirá identificar nuevos miembros de superfamilias de proteínas.

DOS NUEVOS «WORKSHOPS», EN NOVIEMBRE

El Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología ha programado para noviembre dos nuevos *workshops*. Así, entre el 13 y el 15 se celebra el titulado *Switching Transcription in Development* («Cambios en la transcripción durante el desarrollo»), organizado por **M. Beato** (Alemania), **B. Lewin** (EE.UU.) y **J. Modolell** (España). En la tarde del día 13 se celebra una sesión abierta con intervención de dos de los ponentes invitados: **Richard Axel** e **Ira Herskowitz**. En el *workshop* se analizará el proceso de transcripción génica en todos sus aspectos. Esto incluye desde los pasos iniciales de la formación del «complejo de transcripción» hasta fenómenos de regulación a distancia, control del ciclo celular y, finalmente, control durante el desarrollo.

El otro *workshop*, entre el 27 y el 29, se titula *G-Proteins: Structural Features and their Involvement in the Regulation of Cell Growth* («Proteínas G: características estructurales y papel en la regulación del ciclo de crecimiento») y está organizado por **B. F. C. Clark** (Dinamarca) y **J. C. Lacal** (España). En este encuentro se va a prestar especial interés a la estructura terciaria de diversas proteínas G y a su papel como mecanismos de control en la transducción de señales mitogénicas.

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

Los intelectuales creativos y el Estado



Entre los seminarios impartidos la pasada primavera en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, figuran dos de **Gianfranco Poggi**, Profesor «W. R. Kenan Jr.» de Sociología de la Universidad de Virginia (Estados Unidos). El tema de una de sus intervenciones fue el de los intelectuales creativos y el Estado. Poggi, siguiendo al sociólogo Michael Mann, enumeró tres formas de entender el poder ideológico: la ritual (crear significado), la estética (crear pautas normativas) y la expresiva (dar significado simbólico a acontecimientos no apercibidos empíricamente). «Cuando un grupo –señaló el conferenciante– consigue monopolizar el significado, normativizarlo y extrapolarlo simbólicamente a la práctica de la actividad humana, podemos hablar de ejercicio del poder ideológico. Se trata de una capacidad de interpretar, de dar significado a la realidad de tal forma que su traducción simbólica implique una visión del mundo diferenciada.»

«Tradicionalmente, el prototipo de grupo dotado de poder ideológico era el religioso. En la época moderna, los intelectuales han venido a desempeñar de manera creciente esta función de investir de un manto secular de significado a la experiencia de la realidad. En esa dirección, podemos considerar a los filósofos como trabajadores de los significados, y a los científicos como los proveedores de nuevos discursos sobre la realidad. Un tercer grupo lo constituyen los intelectuales creativos, entre los que cabría situar a los artistas profesionales, cuyo cometido se relaciona con la conformación de la imaginación colectiva.»

Para Poggi, estos intelectuales creativos se localizan fuera del Estado y se diferencian de los tradicionales intelectuales orgánicos (actualmente economistas y juristas principalmente); pero, al mismo tiempo, mantienen un diálogo con el Estado. Las posibles funciones que los intelectuales pueden ejercer y ofertar al Estado las sintetizó el conferenciante bajo tres diferentes rúbricas, ordenadas según su centralidad en distintos períodos de la modernidad:

1) Ensalzar el esplendor del Reino, especialmente en la época de las monarquías absolutas europeas de los siglos XVII y XVIII. «El trabajo de los artistas, sobre todo a través de la arquitectura, cumplía una labor de legitimación del poder, enfatizando la superioridad de éste y su dimensión extraordinaria, supramundana. El estilo que mejor se adapta a esta interpretación es el Barroco, ya que su finalidad artística es maravillar por la majestad que los monumentos encarnan.»

2) Construcción de la comunidad política. «En el proceso de relocalización de la soberanía desde la dinastía hasta la nación, la justificación del poder viene a situarse en la comunidad. Los intelectuales se conciencian ellos mismos, así como a sus audiencias, de la dimensión política y comunicativa de la comunidad. Aquí será la reconstrucción de la historia, en la literatura y en la música, la fuente de un primordialismo inventado, que persigue el mo-

nopolio de la comunicación, frente a lo extranjero, en una forma sofisticada de persuasión.»

Y 3) Diversión, consuelo, compensación. «En las democracias liberales contemporáneas, la finalidad de los intelectuales creativos se ha invertido totalmente. Si anteriormente se pretendía una involucración de los ciudadanos de la nación en la comunidad, ahora se trata de mantenerlos fuera de la política, bajo la suposición de que el sistema político está controlado (bajo la dirección de burócratas y profesionales). La función de entretener y convencer de que hay cosas más interesantes que la política son las funciones que los intelectuales creativos ofrecen al Estado.»

La construcción de la democracia liberal

El segundo seminario impartido por el profesor Poggi versó sobre el proceso de construcción de la democracia liberal. «El elemento central en el proceso histórico de construcción del Estado moderno ha sido el establecimiento de un grupo de instituciones para fortalecer y organizar el poder político y para manejar los procesos políticos. Entre ellas pueden citarse el ejército, el parlamento, la policía, los servicios fiscales, la judicatura o las agencias de bienestar. Este edificio institucional ha sido montado durante siglos para hacerse cargo progresivamente de las cuestiones políticas, desterrando otro tipo de instituciones que desempeñaban la misma función, como la autoridad tribal, los imperios y los sistemas feudales.»

«En Occidente, los protagonistas del proceso de construcción de los primeros estados fueron los príncipes. Estos eran gobernantes interesados sobre todo en incrementar la riqueza y el prestigio de sus propias dinastías. El medio para la realización de tales objetivos era entablar guerras unos contra otros, que les permitieran incrementar su propia autonomía y extender los territorios bajo su poder. Decisivo en esta empresa, más allá de las cualidades personales de los gobernantes y la lealtad de sus partidarios, era el control sobre los recursos de la sociedad. De ahí la gran importancia de la capacidad del Estado para extraer dichos recursos. La lógica interna de la construcción de los primeros estados favorecía el desarrollo de una actitud despótica del Estado frente a la sociedad; actitud que implicaba la concentración del poder político en el centro del Estado, la discrecionalidad en su uso y una mínima capacidad para otros actores de intervenir en el proceso político en su propio nombre y de limitar la autonomía de las dinastías gobernantes.»

«Sin embargo, en el proceso de construcción del Estado moderno esta actitud despótica y agresiva del Estado frente a la sociedad se fue viendo limitada. El nacimiento del Estado de Derecho significó la culminación de este proceso de limitación del despotismo de los estados dinásticos. Las relaciones entre Estado y sociedad se regularon a través de leyes que restringían, de acuerdo al interés común, la extracción limitada de recursos; cada vez mayores sectores de la población adquirieron cierta capacidad de participación política; el bienestar de la sociedad se convirtió en una cuestión política relevante, etc.»

¿Cómo ocurrió este proceso? ¿Cómo fue posible moderar la agresividad del Estado? ¿Qué fue lo que originó el surgimiento de la democracia liberal y del constitucionalismo? El profesor Poggi citó varias razones causales, dependientes unas de otras, «cuya convergencia dio lugar –señaló– al nacimiento del Estado liberal: a) La existencia de

ciertos legados institucionales, que constituyeron el ambiente en el que operaron los gobernantes, y limitaron el proceso de construcción del Estado». Entre éstos citó el *legado germánico*, el *legado romano* y la noción de *res publica*, el *legado eclesiástico* y el *legado local*. b) La necesidad de extracción de nuevos recursos con los que aumentar la riqueza de las dinastías gobernantes llevó al establecimiento de negociaciones con poderes ya establecidos y emergentes, como las ciudades, lo que implicó reconocimiento mutuo y acomodación de intereses divergentes. c) La gran diversidad de hábitats físicos y económicos en Europa condujo al comercio equitativo de mercancías de escaso valor intrínseco, como materias primas. «La mejor manera de aprovecharse de ese tráfico de recursos no fue a través de la confiscación, como ocurría en el caso de las mercancías de más alto valor, sino facilitando la existencia de flujos regulares de mercancías para ser discretamente 'desviados' a través de peajes e impuestos. Así, la maquinaria extractora del Estado empezó a operar bajo limitaciones de procedimiento.» Y d) La propia necesidad de consolidar el poder del Estado llevó a los gobernantes despóticos a reclutar personal preparado para la administración. «Este personal provenía en su mayor parte de las universidades. Así, estos gobernantes importaron dentro de su propio aparato administrativo una cultura y un estilo distintivo, centrado en la ley y en la competencia objetiva de los gobernantes. Esta uniformización del poder a través de la educación y de la adquisición de habilidades técnicas, y de la aplicación de reglas generales en la gestión de los asuntos político-administrativos, se hicieron incompatibles con la arbitrariedad de los estados despóticos y tendieron a atar las manos de los gobernantes.»

«Estos procesos no se vieron confinados sólo a la esfera del gobierno, sino que se difundieron a otros ámbitos de la vida de los estados. En particular, la creciente educación generó un público potencialmente atento a las cuestiones políticas y administrativas, capaz de controlar y de criticar las acciones de los gobernantes. Así, el ambiente socioeconómico y cultural en el que se enmarcó el proceso de construcción del Estado moderno fue una sociedad cada vez más educada y rica, en la que empezaron a emerger grupos económica y políticamente distintivos.»

«Las preferencias políticas de estos grupos se expresaron en el tiempo y con una formulación diferente, en una serie de acuerdos institucionales propios del liberalismo político, que perseguían dos propósitos fundamentales: a) asegurar a la sociedad, y en particular a los poseedores de posiciones sociales privilegiadas, cada vez más coincidentes con la propiedad privada de los medios de producción, contra la usurpación y el abuso. Los dos mecanismos básicos que para ello articuló el constitucionalismo fueron: la división de poderes, mediante la cual las distintas instancias públicas han de actuar como contrapeso unas de otras; y el reconocimiento explícito de los derechos individuales, que hace que el poder del Estado se vea limitado por esferas garantizadas de libertad. Y b) informar y orientar la acción del gobierno. La representación surge así como un mecanismo que provee de impulsos procedentes de una opinión pública informada y crítica, para conseguir que el gobierno actúe de manera sensible a las necesidades sociales y, especialmente, a los intereses económicos dominantes.» □

Gianfranco Poggi obtuvo sus títulos de M.A. y Ph.D. en Sociología por la Universidad de California, Berkeley. De 1961 a 1974 fue profesor en las Universidades de Florencia y Edimburgo. Actualmente es Profesor «W. R. Kenan, Jr.» de Sociología en la Universidad de Virginia (Estados Unidos) y director de Estudios Graduados en el departamento de Sociología de esta misma Universidad.

Noviembre

2, JUEVES

11,30 **RECITALES PARA JÓVENES**
Piano, por **Ignacio Marín Bocanegra.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
Obras de L.v. Beethoven, F. Chopin, F. Liszt, M. Ravel y A. Ginastera.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 **CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Mundo árabe e Islamismo en el final del siglo» (I)
Pedro Martínez Montávez: «Factores de convergencia y de divergencia en la realidad social árabe islámica».

3, VIERNES

11,30 **RECITALES PARA JÓVENES**
Flauta y piano, por **María Antonia Rodríguez** y **Aurora López.**
Comentarios: **José Sierra.**
Obras de D. Scarlatti, A. Vivaldi, W. A. Mozart, C. Saint-Saëns, G. Fauré, J. Guridi y E. Varèse.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

4, SABADO

12,00 **CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «MÚSICA DE CÁMARA: DEL DÚO AL QUINTETO» (I)
Intérpretes: **Alexander Detisov** (violín) y **Eugenia Gabrieluk** (piano).
Obras de F. Schubert, J. Brahms y C. Frank.

6, LUNES

12,00 **CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Recital de canto y piano, por **Agustín Achúcarro** y **Almudena Ruiz.**
Obras de J. Rodrigo, J. Montes, F. García Lorca, A. Scarlatti, G. Giordani, P. Tosti y G. Verdi.

19,30 **PRESENTACIÓN DEL LIBRO «LA LENGUA ESPAÑOLA, HOY»**
Intervenciones de **Manuel Seco** y **Gregorio Salvador.**

7, MARTES

11,30 **RECITALES PARA JÓVENES**
Violonchelo y piano, por **Miguel Jiménez** y **Alfonso Peciña.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
Obras de L.v. Beethoven, F. Chopin, D. Shostakovitch, G. Cassadó, D. Popper, E. Granados y L. Boccherini.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 **CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Mundo árabe e Islamismo en el final del siglo» (II)
Pedro Martínez Montávez: «El nuevo desafío de la religión».

8, MIERCOLES

19,30 **AULA DE REESTRENOS (XXIV)**
Intérprete: «**Montsalvatge Piano Quartet**»: **Santiago Juan** (violín), **Francesc Gaya** (viola), **Joaquim Alabau** (violonchelo) y **Albert Nieto** (piano).
Programa:. Psicograma nº 3 (1975), de A. Oliver; Recóndita armonía (1946), de X. Montsalvatge; Cuarteto con piano nº 1 (1993), de C. Cruz de Castro; y Piano Quartet Op. 48 (A celebration of living)

11, SÁBADO

12,00 (1988), de S. Brotons.
CONCIERTOS DEL SÁBADO
CICLO «MÚSICA DE CÁMARA: DEL DÚO AL QUINTETO» (II)
Intérprete: **Cuarteto de Moscú** (**Alexander Detisov** y **Alexander Gelfat,** violines; **Igor Suliga**, viola; y **Alexander Osokin**, violonchelo).
Obras de Mozart, Shostakovitch y Tchaikovsky.

13, LUNES

12,00 **CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Guitarra, por **Gonzalo Salazar.**
Obras de Chaves, Villa-Lobos, Asencio, Durán, Vázquez y Luna.

19,00 **INSTITUTO JUAN MARCH/CENTRO DE REUNIONES INTERNACIONALES SOBRE BIOLOGÍA**
«REGULATION OF GENE EXPRESSION»
Workshop **sobre «Switching Transcription in Development».**
Richard Axel: «The Molecular Biology of Smell».
Ira Herskowitz: «Yeast Cell Types: At the Interface of Gene Regulation, and Cell Biology and Development».
Presentación: **Benjamin Lewin.**

14, MARTES

11,30 **RECITALES PARA JÓVENES**
Violonchelo y piano, por **Miguel Jiménez** y **Alfonso Peciña.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 7.)

19,30 **CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Mundo árabe e Islamismo en el final del siglo» (III)

EXPOSICIÓN GEORGES ROUAULT, EN LA FUNDACIÓN JUAN MARCH

En noviembre sigue abierta en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, la Exposición Georges Rouault, con 65 obras realizadas por el pintor francés de 1871 a 1958: 53 cuadros y 12 grabados de su célebre serie *Miserere*.

La muestra está organizada con la ayuda de la hija del artista, **Isabelle Rouault**, y de **Stephan Koja**, conservador del Museo Belvedere de Viena y especialista en Rouault. Horario de visita: de lunes a sábado, de 10 a 14 y de 17,30 a 21 horas; y domingos y festivos, de 10 a 14 horas.

Pedro Martínez Montávez: «El pensamiento político árabe contemporáneo: lo propio y lo ajeno».

15, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «HINDEMITH, MÚSICA DE CÁMARA» (I)
Intérpretes: **Aníbal Bañados** (piano) y **Quinteto Aulos-Madrid** (**Enrique Pérez Piquer**, clarinete; **Vicente José Palomares**, fagot; **Javier Bonet**, trompa; **Marco Antonio Pérez Prados**, flauta; y **Ramón Puchades**, oboe).
Programa: Sonata para flauta y piano (1936); Sonata para fagot y piano (1938); Sonata para trompa y piano (1939); Sonata para clarinete y piano (1939); Sonata para oboe y piano (1938); y Kleines Kammermusik Op. 24 nº 2 para quinteto de viento.

16, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Piano, por **Ignacio Marín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 2.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Mundo árabe e Islamismo en el final del siglo» (y IV)
Pedro Martínez Montávez: «Espacio árabe islámico y Mediterráneo: perspectivas a finales de siglo».

17, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Flauta y piano, por **María Antonia Rodríguez** y **Aurora López.**
Comentarios: **José Sierra.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 3.)

18, SÁBADO

12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO
CICLO «MÚSICA DE CÁMARA: DEL DÚO AL QUINTETO» (III)
Intérpretes: **Alexander Detisov** (violín), **Igor Suliga** (viola) y **Alexander Osokin** (violonchelo), del **Cuarteto de Moscú**; y **Eugenia Gabrieluk** (piano).
Obras de R. Schumann y J. Brahms.

20, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Recital de música de cámara.

«MOTHERWELL: OBRA GRAFICA (1975-1991)», EN CUENCA

Durante el mes de noviembre sigue abierta, en la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de **Cuenca**, la muestra «Motherwell: obra gráfica (1975-1991). Colección Ken Tyler», compuesta por 33 grabados del artista norteamericano Robert Motherwell (1915-1991) y organizada con la colaboración de Kenneth E. Tyler. Se ha editado una carpeta con reproducciones de 5 litografías originales de la muestra.

Horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado.

Intérprete: **Cuarteto de Cuerda de Madrid.**
Obras de J. Turina, J. Tausz y F. Mendelssohn.

19,30 ENCUENTROS CON CARMEN MARTÍN GAITE (Premio Nacional de las Letras Españolas 1994)
(En colaboración con el Centro de las Letras Españolas)
Presentación: **Emma Martinell.**
Conferencias de **José A. Marina** y **J. W. Kronik.**

21, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Violonchelo y piano, por **Miguel Jiménez** y **Alfonso Peciña.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 7.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«El valor de la ciencia contemporánea» (I)
José Manuel Sánchez Ron: «Ciencia y científicos: entre la búsqueda de la transcendencia y la renuncia a la responsabilidad moral».

22, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «HINDEMITH, MÚSICA DE CÁMARA» (II)
Intérprete: **Grupo Manon** (**Víctor Ambroa**, violín; **Joan Enric Lluna**, clarinete; **Amparo Lacruz,** violonchelo; y **Andreu Riera**, piano).
Programa: Sonata para violín solo Op. 31 nº 1; Sonata para violonchelo y piano Op. 11 nº 3; y Cuarteto para violín, clarinete, violonchelo y piano (1938).

23, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Piano, por **Ignacio Marín Bocanegra.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 2.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«El valor de la ciencia contemporánea» (II)
José Manuel Sánchez Ron: «Ciencia y política: la física –y tecnología– nuclear».

24, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Flauta y piano, por **María Antonia Rodríguez** y **Aurora López.**
Comentarios: **José Sierra.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 3.)

25, SÁBADO

12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO
CICLO «MÚSICA DE

CICLO «HINDEMITH, MÚSICA DE CÁMARA», EN ALBACETE

El Ciclo «Hindemith, música de cámara» que se celebra en Madrid, en la Fundación Juan March, se ofrece, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación, en **Albacete** («Cultural Albacete»), los días 13, 20 y 27 de noviembre.

CÁMARA: DEL DÚO AL QUINTETO» (y IV)
Intérpretes: **Cuarteto de Moscú** y **Eugenia Gabrieluk** (piano).
Obras de R. Schumann y J. Brahms.

27, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Recital de piano.
Intérprete: **Antonio Toscano.**
Obras de L. v. Beethoven, J. D. Bomtempo, F. Schubert, A. Fragoso y F. Chopin.

19,30 ENCUENTROS CON CARMEN MARTÍN GAITE (Premio Nacional de las Letras Españolas 1994)
(En colaboración con el Centro de las Letras Españolas)
Mesa redonda con la participación de **Josefina Aldecoa**, **José Luis Borau**, **Maria Vittoria Calvi**, **Belén Gopegui** y **Jorge Herralde**.
Moderadora: **Emma Martinell**.

28, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Violonchelo y piano, por **Miguel Jiménez** y **Alfonso Peciña.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 7.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«El valor de la ciencia contemporánea» (III)
José Manuel Sánchez Ron: «Ciencia, sociedad y vida: la biomedicina».

29, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «HINDEMITH, MÚSICA DE CÁMARA» (y III)
Intérpretes: **Enrique Santiago** (viola) y **Josep Colom** (piano).
Programa: Sonata para viola y piano Op. 25/4; Sonata para viola sola Op. 11/5; y Sonata para viola y piano Op. 11/4.

30, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Piano, por **Ignacio Marín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 2.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«El valor de la ciencia contemporánea» (y IV)
José Manuel Sánchez Ron: «El siglo XXI. ¿Qué ciencia deseamos?»

CICLO FAURÉ, EN LOGROÑO

El mismo Ciclo Fauré que en octubre se programó en Madrid, en la Fundación Juan March, se celebra en **Logroño** («Cultural Rioja») los días 6, 13, 20 y 27 de noviembre.

Información: Fundación Juan March
Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40 - Fax: 576 34 20